

# **THE PLANETARY SYSTEM**

**Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización**

## **Del Tiempo lineal al Tiempo cíclico**

**Diciembre 2012; revisado en el 2020**

## Índice

1) EL CICLO .....	3
2) JERARQUÍA DE LOS CICLOS Y DE LOS NÚMEROS .....	4
3) EL SISTEMA SOLAR .....	8
4) VIDA, CUALIDAD, APARIENCIA .....	10
5) TRÍADA DE CICLOS .....	15
- 1. <i>El Ciclo sintético de 840 años</i> .....	16
- <i>La elección del inicio</i> .....	18
- <i>El ciclo de la precesión de los equinoccios</i> .....	21
- 2. <i>Los Ciclos compuestos entre los planetas</i> .....	24
- 3. <i>El Ciclo simple o planetario</i> .....	31
- <i>Las tres cruces del Planeta</i> .....	33
6) VALOR DEL CICLO Y DE LA DIRECCIÓN .....	40
7) RITUALIDAD SOLAR .....	42
Notas: .....	43

## 1) EL CICLO

Con este ensayo, un compendio de varios textos exhaustivos, se propone una nueva —si bien que muy antigua— visión del *tiempo*<sup>1</sup>.

Generalmente, el tiempo se concibe como una sucesión lineal, o *cuantitativa*, de instantes uniformes, concatenados indistintamente entre el pasado, el presente y el futuro.

Según la filosofía esotérica oriental y occidental, el tiempo también puede ser reconocido como una «sucesión de estados de conciencia»<sup>2</sup>, y cada uno de ellos es único e irrepetible en lo concerniente a su calidad.

La esencia del tiempo *cualitativo* quedaría revelada por la idea de **ciclo**.

La palabra *ciclo* proviene del griego *kýklos*, que significa *círculo*, *vuelta*. Contiene la idea de circularidad, es decir, de retorno; sin embargo, como es en realidad una espiral, el final de cada una de sus volutas nunca coincidirá con el inicio. Esta desviación, o diferencia, que es el «paso» de la espiral, desde un punto de vista cualitativo representa el progreso logrado, es decir, expresa el avance *e-volutivo* del ciclo.

Según esta concepción, el ciclo, o el tiempo cíclico, es un vórtice rítmico de energía dotado de cualidad, la expresión *espacial* del movimiento de los «estados de conciencia» de la evolución universal y particular.

A continuación se presenta la hipótesis básica, sintéticamente expresada, del Pensamiento filosófico esotérico:

La *Vida*, que **es** y persiste en todas partes y siempre, es esa energía que se autogenera continuamente, *ad infinitum*. Su naturaleza es *Espacio vivo*, es el contenedor universal; en esencia, es *Movimiento vital*, o Fuego, dicho con términos metafísicos.

Esta esencia viva y primordial, ígnea y dinámica, que se multiplica o se expande sin cesar, sacude cada punto del Espacio. Avanza, gira; por lo tanto, se mueve en espiral.

Si la *Vida es*, entonces ella en realidad «impulsa», pero no evoluciona. Lo que se mueve, se expande y mejora es la *Conciencia*, la correlación suprema entre la *Vida* y el Espacio, entre el espíritu y la sustancia, entre la energía y la materia.

La *Vida*, o espíritu/energía, es incesantemente pulsante, dinámica, propulsora.

El Espacio, o sustancia/materia, vibra al unísono, oscila, gira.

La Conciencia evoluciona de acuerdo con un movimiento cíclico en espiral.

Por lo tanto, sus vórtices creativos, o ciclos, solo pueden ser **entidades vitales, espaciales y conscientes**, es decir, capaces de producir la *evolución*.

El ciclo es el aliento y el arco de la conciencia.

*«El movimiento rotatorio es un símbolo cosmogónico. Aquellos que ven en ese simple proceso el símbolo de una gran actividad han comprendido bien la correlación entre el Macrocosmos y el Microcosmos. En el plano físico, la rotación en espiral es la base de la acumulación de sustancia, y el pensamiento también actúa de la misma manera. Desde las Cumbres supremas hasta el caos, el Espacio es intensificado por las espirales de conciencia. El pensamiento en espiral se transforma en sustancia e impregna todo el Cosmos. Este proceso debe ser comprendido y reconocido. Es como una fusión que siempre proporciona sustancia nueva, puesto que el pensamiento es inagotable. Muchas ventajas se tendrían en la Tierra si se comprendiera la sustancialidad del pensamiento. (...)»<sup>3</sup>*

Según esta hipótesis inicial, *cada ciclo está impulsado por una unidad de vida consciente*, tiene su propio campo o esfera de influencia; y tiene un propósito, que lo logra mediante un plan ordenado, rítmico y secuencial.

Dicho con otras palabras, el ciclo es *la espiral creativa de la Vida* que introduce en el Espacio las energías necesarias para la evolución, diferentes y cualificadas, que cada forma viviente expresará a su manera, de acuerdo con su grado o capacidad de reacción.

Entre sus propiedades principales, el ciclo posee una capacidad infinita de «contención». Por ejemplo, cada *día*, que es una rotación cíclica del planeta, contiene todos los demás días que han pasado, desde la «noche de los tiempos»; por lo tanto, ejerce una acción continua y progresiva de *actualización*, que es otro nombre para decir *evolución*.

Por otra parte, aunque cada ciclo en su estructura sea casi idéntico a cualquier otro, entre ellos existen innumerables «jerarquías evolutivas». Así, reconocemos ciclos mayores que contienen ciclos menores.

Consecuentemente, estudiar los ciclos significa *pensar* en el propósito, la naturaleza y la esencia de la Vida.

También significa asumir que la energía de la Vida tiene su propio *plan* o proyecto evolutivo, implementado para lograr su propósito a través de la incesante, pero rítmica, conformación de formas y la progresiva evolución de la *cualidad* de estas.

## 2) JERARQUÍA DE LOS CICLOS Y DE LOS NÚMEROS

Si en el *Espacio vivo* nada está inmóvil, estático o cerrado, el punto de observación tampoco debe estarlo. Quien entra en consonancia con el movimiento incesante de la Vida debe ser capaz de establecer un sistema abierto de perspectivas que le permita seguir, a «pasos celestes», las innumerables, pero ordenadas, reverberaciones de Su pulsación, en este caso, Su *jerarquía de los ciclos*. Dado que todo está en movimiento, oscilando, vibrando, evolucionando, el punto de vista y la visión también deben estar en conformidad. La suprema capacidad de dinamismo hace que ese punto sea seguro, paradójicamente estable, equilibrado, o sea: libre.

En el cielo y en la tierra, cada ciclo, cada plano, cada mundo, está compenetrado y entrelazado con otros, en tal progresión de sistemas posibles y variables que hacen de la ciencia ordinaria una creyente del dios *Acaso*; además, esta es cerrada y está opuesta a un posible propósito consciente por parte de la Naturaleza. Del mismo modo, la actitud «astral» de muchos astrólogos, por ejemplo, les hace ser miopes y estar desinteresados por la maravilla armoniosa y dorada de la mecánica celeste, por sus leyes y valores cósmicos.

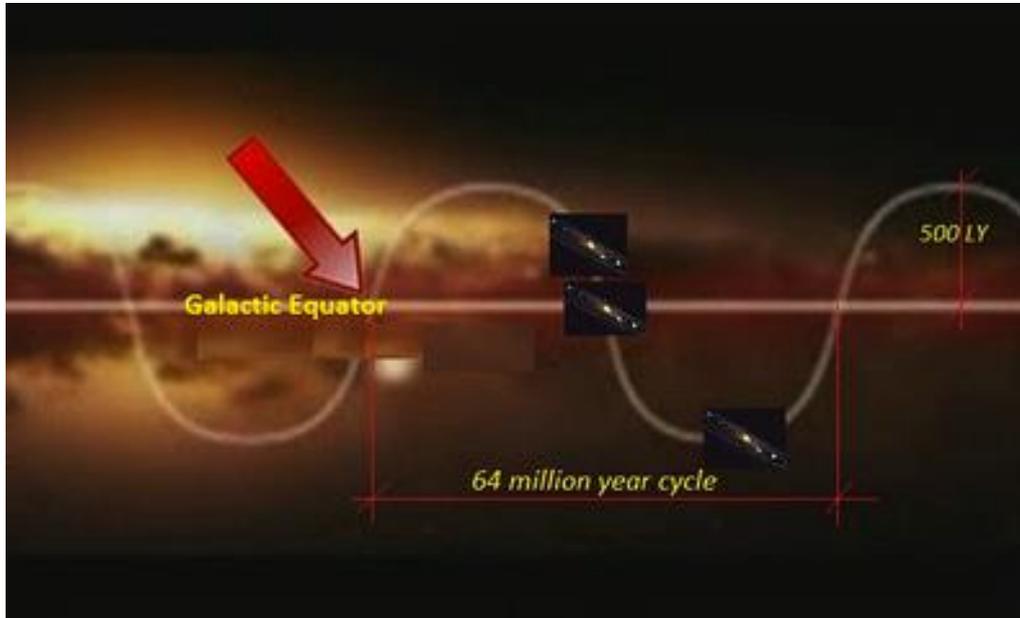
Sin embargo, el pensamiento humano se libera, tarde o temprano, de cualquier visión estrecha, y avanza gracias al sacrificio y el amor de algunos de esos hombres considerados por la sociedad tradicional como «herejes, apóstatas», que se dedican al servicio voluntario de la Naturaleza, del Cielo.

El pensamiento, una de las energías de la Vida, no puede dejar de tender hacia el Infinito, hacia el vuelo instantáneo.

\*

Procedamos, pues, en este intento de concebir el espacio y el tiempo en términos cualitativos, circunscribiendo el «sistema de puntos de vista» a los ciclos de nuestro *macrocosmos*, la Galaxia. Sus respiraciones o movimientos celestes más significativos, de acuerdo con la «con-ciencia» exotérica o la esotérica, son:

- La *órbita solar* alrededor del Centro de la galaxia (de aproximadamente 250 millones de años terrestres) está compuesta por dos períodos completos de oscilación de todo el sistema solar, por encima y por debajo del ecuador galáctico (de unos 64 millones de años cada uno, actualmente en dirección al punto celeste llamado *ápice*, entre la estrella Vega y la constelación de Hércules).<sup>4</sup>



- Las fuentes de la Tradición Esotérica<sup>5</sup> mencionan una *rotación de Siete Sistemas Solares*, incluyendo el nuestro («nuestro universo local»), alrededor de la estrella **Alción** en **Las Pléyades**, la «fragua de estrellas» o cúmulo abierto, en la constelación de Tauro, definida como «el punto focal desde el cual, y en el cual, el Aliento Divino, el Movimiento Divino, opera incesantemente durante el Manvantara», es decir, la manifestación. Una rotación que se realiza en 250 000 años; un ciclo desconocido para la astronomía ordinaria, y significativamente en conformidad tanto con la revolución alrededor del centro galáctico como con el ciclo precesional de unos 25 000 años del eje polar de nuestra Tierra, originalmente llamado «el gran año de Las Pléyades»<sup>6</sup>.
- El *plano ecuatorial del Sol*, el plano perpendicular a su eje de rotación, inclinado aproximadamente  $7^\circ$  con respecto al plano orbital terrestre, la *eclíptica*. Este plano proyectado hacia el infinito va a intersectar el ecuador galáctico, sorprendentemente muy cerca del Centro galáctico, entre las estrellas de Sagitario y las de Escorpio y, en su polo opuesto, entre las de Géminis y las de Tauro. *Nuestro Sol está bien orientado hacia el Centro cósmico*. Actualmente, la astronomía nos dice que los nodos de intersección entre el plano ecuatorial solar y nuestra eclíptica están entre el  $9^\circ$  y  $10^\circ$  (grados) de las constelaciones de Piscis y Virgo, con una migración (oscilando hacia delante y hacia atrás en el plano «estable» del ecuador solar) de  $1^\circ$  (grado) cada 278 años más o menos, es decir, que se completa cada 100 000 años; la correlación entre estos dos planos, u orientaciones, genera este ciclo Tierra-Sol, que *enmarca* exactamente cuatro años precesionales de 25 000 años<sup>7</sup>.
- A partir de los planos orbitales o eclípticos de los Planetas, todos más o menos coplanarios a nuestra eclíptica (excepto la órbita excéntrica de Plutón, inclinada  $17^\circ$ ), la Astronomía ha determinado una *eclíptica media*, que sirve como referencia para sus movimientos y oscilaciones. Los nodos de intersección entre nuestra eclíptica y la *eclíptica media*, por ejemplo, hacen un giro promedio completo aproximadamente en 150 000 años,  $1^\circ$  cada 423 años.

- Cada Planeta, entre sus movimientos principales, tiene su propio *año* o ciclo de *traslación* alrededor de la estrella central, el Sol, que, entre las *Luminarias*\* tradicionales, va desde un mínimo de aproximadamente 90 días terrestres (Mercurio) hasta un máximo de unos 240 años terrestres (Plutón).
- Además, todo Planeta tiene una segunda «respiración» menor, la *rotación* en torno a su propio eje, o *día*, que varía desde un mínimo de aproximadamente 10 horas terrestres (Júpiter) hasta un máximo de 243 días terrestres (Venus) o, el siguiente más largo, de 59 días (Mercurio).

Por lo tanto, los períodos de traslación de los Planetas son directamente proporcionales a la amplitud orbital, en oposición a sus ciclos de rotación, que son inversamente proporcionales: cuanto más cerca están del Sol, tanto más rápido giran en torno a él, mientras que giran lentamente alrededor de su propio eje. Y cuanto más lejos están situados en las profundidades espaciales del Sistema Solar, tanto más lentamente avanzan los Planetas, mientras que giran a un ritmo muy intenso en torno a su propio eje.

La alta intensidad rítmica de los dos principales movimientos planetarios parece depender, en el primer caso (traslación, año, «ciclo de campo»), de la proximidad al Centro/Globo solar, como para resistir a su poderosa atracción gravitatoria; en el segundo caso (rotación, día, «ciclo de centro») parece depender del intento del Planeta de influir en su propia energía o identidad, para mantener su nivel orbital periférico en el campo solar.

\*

Volando por los ciclos cósmicos de nuestra Estrella en evolución en su recorrido galáctico, a través de las precesiones y las intersecciones entre los planos, a través de los ciclos planetarios y de cada globo hasta los ciclos humanos, el punto de observación y la escala de valores evidentemente migran y vibran en *niveles* cada vez más diferentes y más inclusivos: de abajo a arriba, el plano del horizonte humano se expande al plano ecuatorial de la Tierra; de este salta a la eclíptica de revolución alrededor del Sol; de este a otras espirales mayores, hasta el plano ecuatorial galáctico o más allá, fuera de la galaxia, intergaláctico, ... universal.

La mente del hombre no se pierde en esta aparente complejidad si dispone de un sentido de la proporción o una visión general ordenada —como un ojo de águila—, como también de un sistema y un canon de *cotejo por medición* entre los respectivos ciclos y planos.

Este sistema de cotejo por medición, transformado admirablemente por Pitágoras en una filosofía del pensamiento, así como en la *ciencia de la armonía* hace unos 2500 años, es el **orden de los Números**, comprendidos no solo como indicadores de cantidad, sino como «esencia de todas las cosas», capaces de revelar su naturaleza real, en lo que respecta a lo espacial, la cualidad o el sonido: por ejemplo, el 3 es el triángulo entre tres puntos espaciales, o bien, entre tres *mónadas* o unidades de vida, que, como primera figura geométrica bidimensional, es capaz de crear y configurar cualquier otra; es la tercera armónica del 1 que, en términos de acústica u organización de la materia, vale una «quinta», intervalo creativo y agudo por excelencia.

\* El término *Luminaria* (pl. *Luminarias*) se refiere a la Entidad, o Conciencia de alto nivel, que guía el respectivo Planeta del Sistema Solar, llamado *Logos Planetario* en la Enseñanza esotérica.

Este ordenamiento\*\* estructurado y metódico de la energía de la Vida descodifica todas las correlaciones espaciales, en lo concerniente a los principios, cualidades, leyes y cánones, modelos, geometrías y funciones, proporciones, direcciones.

Según esta *psicomatemática*<sup>8</sup>, el **Número** es la clave del movimiento consciente de la Vida en el Espacio, de su **Ritmo**<sup>9</sup>, que circula por ciclos y gira en vórtices.

Por lo tanto, el Número es el ritmo vital, la esencia y la estructura de todas las Correlaciones espaciales. Decir correlación es decir conciencia; las Correlaciones, interpretadas a la luz de los Números, se vuelven conmensurables, inteligibles para la conciencia.

Para aclarar este concepto, se ha de pensar en el número como un indicador de la relación de una parte con el todo: por ejemplo, se indican las 3 de la mañana en relación con la medianoche, o el mes de febrero como el segundo mes desde el solsticio, o 123° con respecto a un 0°, o punto inicial. Estos números parecen definir una cantidad; sin embargo, especifican, más bien, la *posición ordinal* de la división en partes de un círculo/ciclo con referencia al punto inicial.

En realidad, el número se divide o se multiplica a sí mismo, la unidad, como lo hace la Vida, revelando así la relación, también en términos de cualidad o estado de conciencia, entre el origen (impulso inicial) y el *grado* (estado) de desarrollo del ciclo. El *ángulo de incidencia* en el plano del reloj, de la rotación diaria o anual, de la eclíptica o de otro círculo, es de hecho una correlación, un intervalo, una orientación, una cualidad que la ciencia de la armonía enseña a descifrar.<sup>10</sup> El impacto de un ángulo recto (1/4) no puede ser cualitativamente idéntico al de un ángulo plano (1/2), o de giro completo (1), o de un ángulo agudo de 5° (1/72).

El Número es, por lo tanto, el instrumento preciso de la conciencia para medir y comprender el infinito.

\*

Examinando atentamente, también el *punto de observación* es un número, una unidad/mónada, una correlación espacial: es un punto en el centro de un plano o esfera, que mide las correlaciones entre las entidades espaciales según su propio «punto de vista» en movimiento, o *nivel evolutivo*, y de acuerdo con el consiguiente *sistema de referencia*; un sistema que será más o menos abierto y dinámico dependiendo de si el *centro* observador es capaz de asumir innumerables posiciones, perspectivas o códigos de medición. Entonces, las coordenadas de su sistema estarán en grado de entrelazar otras de otros sistemas, hasta percibir el sistema de sistemas de referencia, la jerarquía de puntos de vista que puede cotejar todo según proporciones y *correlaciones puras*, no condicionadas por cantidades, distancias espaciales o temporales, diferencias formales.

Gradualmente, el observador se identifica con el Modelo que sea capaz de comprender y justificar todos los puntos de vista, la jerarquía de perspectivas, de los estados de conciencia, de las vibraciones de energía; entonces, es libre de moverse, está firme en el centro de todo, simplemente escucha y observa.

Ve y comprender la matriz numérica del Espacio, sonora y luminosa.

El sonido lo conduce y orienta entre las entidades y cosas, y la luz de estas revela la relación con el todo; luego, toca, saborea e inhala partículas de infinito, de verdad, de Vida.

\*

\*\* N. del T.: En español no existe un término correspondiente que posea el significado exacto de la palabra italiana 'ordinamento' (la lengua original de este ensayo). En esta lengua, este término se refiere a una asignación, o configuración, de una ordenación conveniente, atribuida principalmente a la idea de una disposición o funcionamiento regulares. En el contexto en cuestión, «es la disposición espacial y energética derivada del Orden jerárquico del Espacio, y así también como las operaciones y actividades necesarias para lograrlo».

Por tal motivo, a fin de transmitir el significado de este término italiano, en castellano nos vemos obligados a expresarlo por medio del siguiente sintagma: «Ordenamiento estructurado y metódico».

Toda visión o lectura de los ciclos dependerá, por lo tanto, de la *conciencia* del centro observador, es decir, de su correlación numérica con respecto al Origen, de las psicocoordenadas dadas por su «posición» actual, que es su «estado» de conciencia, tanto en lo concerniente al poder (Vida) como a la cualidad (Espacio).

Consecuentemente, toda *posición* o *estado* no debe entenderse como un lugar o una distancia, o un momento temporal, sino como una correlación o *grado* de respuesta al impulso inicial, como una evolución en espiral del punto de origen, puesto en movimiento cíclico hacia una meta.

Reflexionando más profundamente con base en esta clave *psicogeométrica* de la realidad, se observa que en la espiral, o en cada ciclo, este movimiento orbital del punto está constantemente sometido a tensión por el eje central, que también está en movimiento (traslación), a través del *radio*; este radio helicoidal y dinámico rige la amplitud y el avance de la conciencia, evaluando tanto su correlación con el Centro (potencia) como su orientación (cualidad, o ángulo de incidencia en la espiral/ciclo).

La tensión del punto que avanza, expresada por el Radio, tanto con respecto al eje central como al Espacio (orientación), es estable pero progresiva, como lo es cualquier creación o concepción que se basan en la realidad y se actualizan de acuerdo con el campo de servicio o irradiación.

\*

En síntesis, si el punto o centro de observación, en incesante evolución, ve de dónde viene y hacia dónde va, descubre su propia tendencia y trayectoria, su eje central y su horizonte, y *causalmente*, de modo ideal, se libera de eso, porque ahora es consciente de ello o lo domina; luego puede leer las cosas y sus relaciones, si bien que siempre de manera relativa pero real, porque ha podido vislumbrar el sistema, o la jerarquía o el orden entre ellos.

Su «estado de conciencia» se vuelve, o vuelve a ser, circular, esférico, espacial, en el centro del infinito, y por consiguiente, de todo. Él *permanece*, estando en constante movimiento; y su radio vuela como una flecha hacia el infinito, que es el centro de su propio corazón.

Con respiro unido y ritmo unificado, danza con la Vida misma.

### 3) EL SISTEMA SOLAR

Habiendo llegado hasta este punto, si hemos considerado plausible o si nuestro corazón ha acogido íntimamente la hipótesis de que el Espacio sea *un ente vivo e infinito* y que las *correlaciones numéricas* también puedan describir cualitativamente sus ritmos y ciclos, entonces ahora podemos imaginarnos adoptar el punto de vista de nuestro Planeta azul y tratar de abarcar el **Plan Solar**, que es la base y el proyecto de nuestra Estrella y de su esfera de influencia del Sistema Solar.

Para poder avanzar, es necesario otra hipótesis fundamental, que será tratada más ampliamente en el cuarto capítulo, a saber, que el mundo visible es el reflejo o nivel, el más denso, de las *energías espaciales o espirituales*, que irradian y están organizadas según un modelo y sistema septenario:

«El nivel físico es tan divino como el espiritual; es un concentrado de energías cósmicas con potencialidad infinita. La ciencia nuclear de hoy confirma lo que se intuyó en los tiempos más antiguos. El Sistema Solar es un conjunto ordenado, complejo, cíclico, progresivo, planificado, dirigido hacia un propósito; por esta razón, debe haber un símbolo físico que lo revele y lo represente.

El Cosmos se expresa plenamente en los siete niveles; es una de sus maravillosas leyes. ¿Qué es, en el mundo físico, es decir, en el séptimo intervalo, el símbolo que describe toda la historia

solar, ciclo por ciclo, y, además, es tan absoluto como relativo?

Se piense lo que se piense, uno, y solo uno, es el maravilloso signo de la vida majestuosa del Sistema Solar:

### La eclíptica.

El disco infinito de la eclíptica es el signo que dice, recuerda y predispone el inmenso drama solar en su totalidad; es un compendio de todos los símbolos, innumerables, que están activos en el Sistema.

La eclíptica es el Plano y el Plan Solares. ¿Cómo es que nadie ha comprendido esto antes?»<sup>11</sup>

La eclíptica, el plano surcado por el Sol aparente, pero en realidad por la espiral orbital trazada por nuestro Planeta/punto en movimiento y en tensión radial con el Sol en el centro, es, dicho con otras palabras, ese *Plano de voluntad, amor y luz* que ese Ser graba en el Espacio con su propio globo de manifestación, en torno al volcán central de la Vida.

Por extensión y debido a que las eclípticas planetarias son coplanarias, es el propio *Plano Solar*, concertado en conformidad por los Proyectistas superiores, que, huelga decir, aquí se los considera y propone como Seres reales, vivos y conscientes, como Regentes de los Planetas y del Sol.

Visto como un plano orbital, la eclíptica alberga, por lo tanto, los ciclos anuales, o respiraciones mayores, por medio de los cuales cada Ser planetario acumula y distribuye la vida solar y cósmica, evoluciona, realiza la parte del Plan que le ha sido confiada, tratando de perfeccionar progresivamente sus propias formas planetarias.

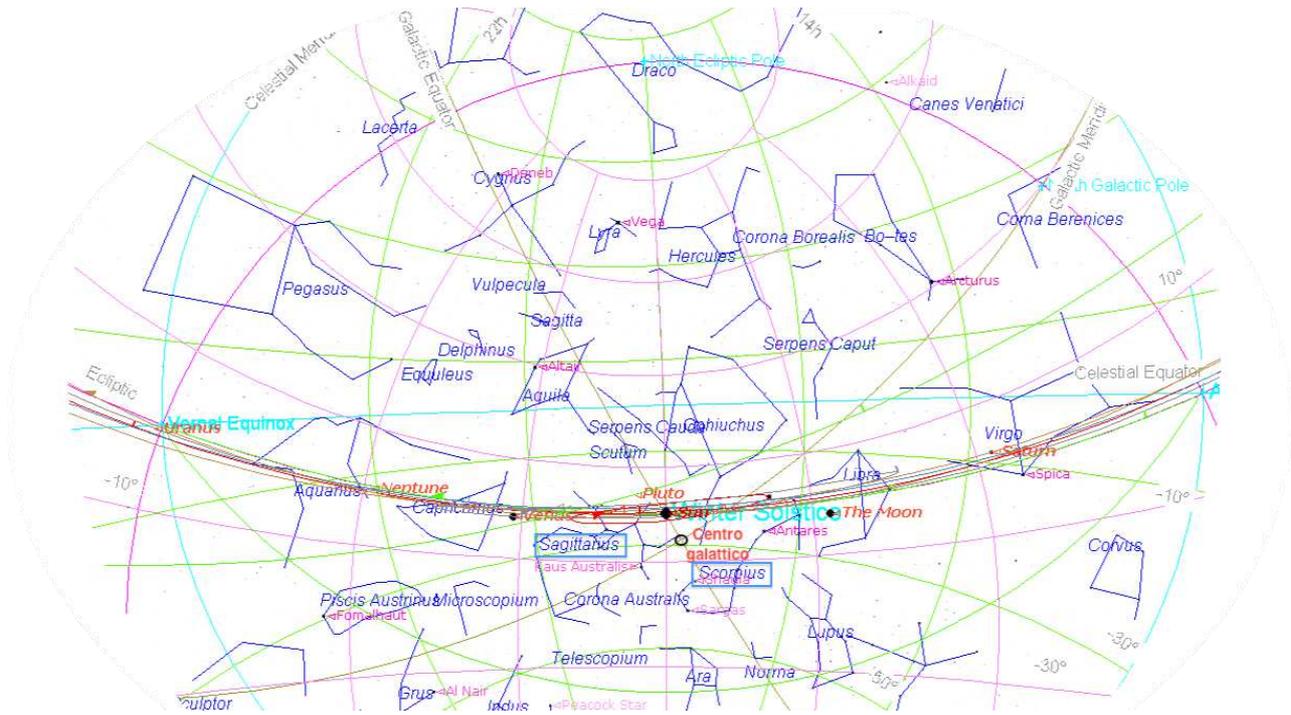
A través de este *plan de vuelo*, puntual e infinito, el Ser planetario:

- se coteja con las otras *orientaciones* estables y variables de sus Hermanos solares, entrecruzando sus eclípticas y estableciendo con Ellos la matriz y la trama vibrantes del Plan Solar común;
- contribuye así al avance coordinado y progresivo de la Flota Solar;
- se encuentra con el fuego de otros Señores estelares o cósmicos, cruzando sus posiciones o incidencias dondequiera que se hallen en la Esfera celeste, pero estableciendo correlaciones o proyectándolo en su propio «horizonte solar» (la eclíptica);
- establece y prepara el campo de desarrollo para sus reinos y criaturas.

Las consecuencias de ello son el rastro vital y coherente de la *Evolución*, los patrones multiformes y los vórtices magnéticos de luz y sonido, grabados por el movimiento rítmico de la Vida sistémica solar; esto también es válido para todos los planetas.

El ritmo de los *Centros Solares*, reflejado en el mundo visible a través del movimiento combinado y cíclico de los relativos Planetas, define las *psicogeometrías celestes* del Sistema Solar; y la ciencia de su significado vital y psíquico (la Astrología) nos enseña a interpretarlas y revelarlas como arquetipos de *Fórmulas ideales*, es decir, como modelos y vibraciones que causan, en cada Planeta, todas las Formas en los tres mundos de la manifestación (mental, emocional, físico).

De esta manera, el Cielo comunica su Verdad eterna y dinámica, escribiéndola en la partitura vibratoria de la eclíptica, de acuerdo con las direcciones y ciclos compuestos por Números, Sonido y Luz, revelando en dosis progresivas y perfectamente coordinadas los diversos Planes planetarios, como *perspectivas coordinadas* del Plan mayor solar y de los aún más superiores o cósmicos.



#### 4) VIDA, CUALIDAD, APARIENCIA

*Este capítulo, que es central o crucial de entre los siete debido a su número o cualidad, requiere una reflexión sobre los modelos de referencia, así como sobre la forma de abordarlo.*

Con respecto a esto último, vale la pena enfatizar una vez más que todo se propone como una hipótesis o perspectiva posible, a la espera de una eventual confirmación por parte de la conciencia individual de cada uno, en caso de que resulte útil para ordenar y actualizar aspectos de la propia cosmovisión.

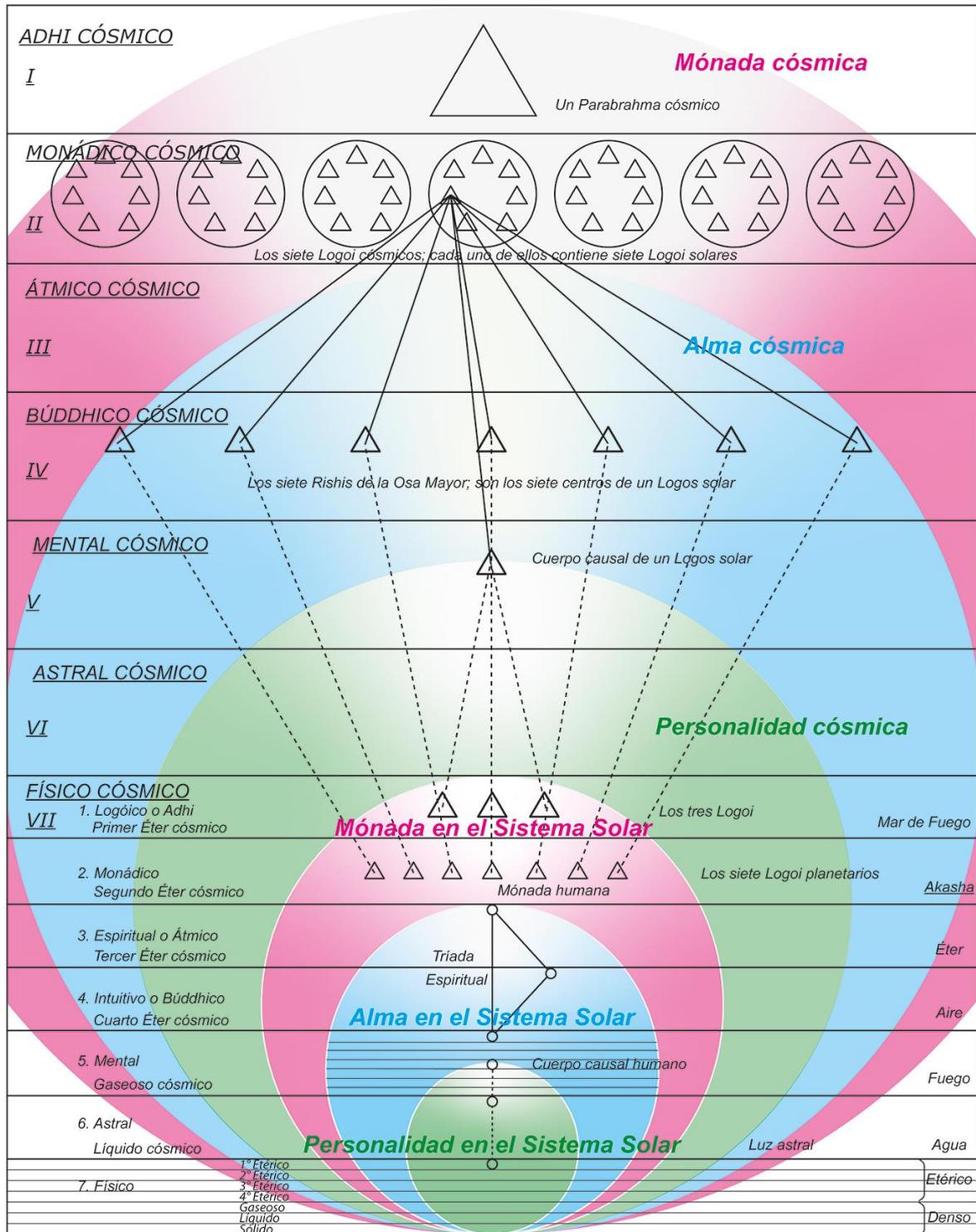
La conciencia, cada vez más independiente de los condicionamientos ambientales, no cree ciegamente ni exige ser convencida según sus propios esquemas mentales. Más bien, introduce nuevas hipótesis, verifica su relevancia y se actualiza sin cesar.

La fe y la razón deberían dialogar entre sí y apoyarse mutuamente, en lugar de degradarse, en detrimento del avance equilibrado de los misterios de la vida.

En cuanto a los modelos de referencia, retomemos la identidad sustancial y esencial entre las *energías espaciales y espirituales* como hipótesis fundamental para comprender la correlación entre lo visible y lo invisible, entre los cuerpos y las entidades celestes.

De los textos esotéricos de todas las tradiciones aprendemos que la trama de la evolución planetaria, que es parte de la evolución solar y cósmica, está entrelazada en la urdimbre de una matriz común a todo el Universo, organizada de acuerdo con un sistema ordenado y **septenario** de niveles de Sustancia, diferentes por vibración (= energía espacial), es decir, la intensidad de movimiento de sus unidades, o «densidad».

## EVOLUCIÓN DE UN LOGOS SOLAR



Aprendemos que, entre los *siete planos cósmicos*, el último, el *plano físico cósmico (7.º)*, el más denso o de menor vibración, es el plano de la *manifestación* de los Sistemas Solares, organizado a su vez en siete subniveles: cuatro de ellos son *etéricos* y tres *físicos*. La Astronomía solo considera los tres subniveles inferiores, e hipotetiza el cuarto, de esta séptima partición (el séptimo subplano físico *sistémico*), es decir, los niveles y estados de la materia *gaseosa*, *líquida* y *sólida* (esto, expresado en números de distribución jerárquica: **7.7:5,6,7**).

Si al lector todo esto suena que es una realidad fidedigna, imaginemos cuán profundamente miope y *materialista* es la ciencia ordinaria y la mentalidad general que se basa en tal visión de la realidad.

*En cada punto* de la Matriz espacial universal coexisten varias dimensiones, o mundos, o esferas, más sutiles y superiores, que son imperceptibles para los actuales cinco sentidos del hombre y para los instrumentos de la ciencia humana.

¿Cómo contactar o medir estos mundos superiores más íntimos, más «espirituales»?

Obviamente, no se lo logra con concepciones e instrumentos concretos, sino con medios análogos, adecuados para tales dimensiones sutiles y refinadas.

Mientras que en algunos campos, las vibraciones más sutiles están sustituyendo definitivamente a los medios más concretos (Internet, dinero, ...); en otros, sin embargo, parece que no se dan cuenta de la necesidad de cambiar el «instrumento de medición» y elevar el punto de vista.

La mente humana mide *cuantitativamente*, por ejemplo, la *distancia* y la *vasta amplitud* de las dimensiones del universo por medio de la efectiva o supuesta velocidad de la luz física proyectada en el espacio (en años luz). En la comprensión esotérica, además de esta visión que es útil para dar a la mente analítica un primer sistema de comparación proporcional, también se las evalúa *cualitativamente*; estas magnitudes son sustituidas y explicadas por las ideas de *dirección* y de *campo*, o radio y esfera de influencia. La unidad de medida del macrocosmos físico es la progenie de la *velocidad*, una magnitud física expresada por la correlación *distancia/tiempo*; mientras que los diferentes niveles o dimensiones del Espacio se miden en *intensidad de vibración*, lo que aclara mejor la correlación *longitud de onda/frecuencia* del mundo sonoro, de la luz y otras energías espaciales, como esencialmente la *dirección/ciclo*.

La correlación *dirección/ciclo* de la vibración sería la clave para el salto de nivel a los mundos superiores o *etéricos*<sup>12</sup>, o para comprender cómo la energía se transforma de invisible a visible (invirtiendo los términos matemáticos relativos: *circunferencia : diámetro = π (pi griego)*; un número «trascendente»).

Un punto —una entidad o unidad espacial que sea consciente, o amo, de su propio radio y ciclo, o sea, de su propio lugar en la evolución— puede pasar entre los mundos y cambiar voluntariamente de tensión o nivel, de acuerdo con el poder y la virtud de  $\pi$  (*pi griego*), que sintetiza en sí mismo curvas y rectas, cielo y tierra, infinito y finito.

La *dirección* trasciende la distancia; el *ciclo* trasciende el tiempo.

De hecho, la *dirección* no posee una extensión y no conoce el desplazamiento; es una línea recta infinita, preexistente; es una alineación *activada* por dos o más centros en movimiento relativo, más allá de cualquier distancia. También es una portadora de cualidad: la línea Sol-Tierra en el fondo estelar es diferente de la línea Hombre-Luna, por ejemplo, o de la línea entre dos constelaciones, Orión-La Osa Mayor, o entre dos galaxias.

Una revolución galáctica es un año para la galaxia, como el ciclo anual alrededor del Sol lo es para un Planeta; una correlación entre dos centros subsiste independientemente del tiempo que transcurre, mientras que la dirección y la amplitud espacial y cíclica difieren, es decir, la intensidad de vibración.

Además, la amplitud o profundidad de campo de un ciclo o de una órbita planetaria, por ejemplo, o de un sistema solar o una galaxia, indica y revela, desde un punto de vista cualitativo, la *correlación jerárquica* entre las entidades del Espacio: el mayor contiene al menor, de modo que una galaxia es un globo o campo mayor que el de un planeta o sol, evidentemente.

Sin embargo, y paradójicamente, junto a esta regla general, la visión esotérica de la realidad también presenta una *jerarquía de potencias* más que de dimensiones físicas; así como de la fisión

nuclear de un átomo se puede obtener mucha más energía que de los enormes generadores de corriente, los puntos, o unidades, o *mónadas* espaciales, estarían ordenados según su respectiva potencia o intensidad, de tal modo que una única *singularidad* de Vida puede gobernar e influir en cualquier *colectividad* o campo, incluso en una constelación, un cosmos, un universo entero.

Cuanto más intenso, tanto más poderoso.

Las direcciones conectan, por lo tanto, centros o puntos con potencial diferente, es decir, imanes con campos de radiación e influencia, menores o mayores. Además, ningún centro es estático en el universo, sino que todo se mueve, o cambia de estado, cíclicamente, en espiral.

Considerando este concepto desde un punto de vista más extremo, este movimiento incesante o *espíritu* universal sería generado por, y tendería a, un Centro de centros, origen y meta del universo, un Uno Infinito, vivo, pulsante, omnipotente, omnipenetrante y omnisciente; es capaz incesante y eternamente, o posee el poder, de autogenerarse o autoregenerarse.

La dirección hacia el Uno, o *uni-versal*, contendría en su *radio primordial* todas las vidas o unidades de Vida, ordenadas por poder y cualidad, o función, con respecto al todo.

Según esta perspectiva, la alineación entre dos cuerpos celestes con respecto a un centro observador define, por lo tanto, una dirección infinita, cualificada por los centros en cuestión; así pues, una dirección poseerá más potencial, en lo concerniente a la tensión energética, cuanto más intensos o «ardientes» sean los centros; o será más poderosa, cuanto más los centros sean capaces de traducir y *activar* las energías interceptadas a lo largo de tal línea sin principio ni fin.

El resultado de eso será un campo magnético, inducido por este eje electrizado (por ejemplo, entre un planeta y una estrella, o un cúmulo estelar, o el centro galáctico), cuya amplitud o profundidad será proporcional a la tensión liberada entre los centros o polos de la dirección; esto se podría imaginarlo como una forma de corriente alterna o pulsante. A su vez, el magnetismo del campo generado pone en movimiento la sustancia espacial que, al oscilar, se electriza, produciendo innumerables nuevos dipolos o imanes, que son capaces de crear incontables otras direcciones, espirales y esferas de influencia.

Cada punto, cada centro, cada dirección o esfera del Espacio, comprendidos de esta manera, son entonces portadores *más o menos conscientes* de Vida y Cualidad. Estas pueden ser *manifestas* o no, dependiendo del nivel de sustancia/materia del vehículo utilizado para expresarse y de la capacidad de percepción del observador.

De ello se deduce que una *galaxia*, lo que el esoterismo llama *cosmos*, sería el vehículo aparente de un Ser o *Logos* cósmico galáctico compuesto por sustancia/energía en siete niveles cósmicos, desde el muy elevado o muy sutil de su *Mónada* hasta el plano físico concreto de su Apariencia; mientras que las constelaciones serían los vehículos de manifestación correspondientes de *Pensadores* o *Logoi* cósmicos; las estrellas, de *Logoi* solares; los planetas, de *Logoi* planetarios...

En lo profundo, o más allá del llamado mundo *físico concreto*, la punta visible del iceberg, residen *esferas* de sustancia, de conciencia y de vidas inimaginables, o imaginables: esferas o mundos creados por Vidas conscientes en movimiento en el Espacio, dirigidas desde y hacia Centros superiores, de acuerdo con el Orden libre y rítmico de los Números y sus Correlaciones.

Sabiendo de la inconcebible infinidad de las posibles dimensiones de la realidad, pero lejos de incumplir la responsabilidad de ocupar un eslabón de tan admirable cadena de mundos, el hombre puede levantar los ojos al Cielo, a la aparente y ardiente Bóveda del Espacio, y tratar de pensar, amar y crear formas de *amplitud o medida planetaria, solar, cósmica, universal*. Puede seguir sus movimientos, sus ritmos y sus ciclos que evidencian las direcciones, correlaciones, posibilidades de las energías espaciales/espirituales; y puede comenzar a hacerlo por lo que *ve* y reconoce en la Vida del Cielo, como un signo relativo pero real, como punto de partida y base de cualquier revelación.

Los centros y los campos, las direcciones y los ciclos, los globos y los planos —los *signos espaciales*— son entonces los portales sagrados y las huellas, sonoros y luminosos, de los Mundos

*causales*; lo que es *objetivo* ya no se lo reconoce como ilusorio, o por el contrario como la única realidad existente y experimentable, sino más bien como una fuente de revelación de los mundos *subjetivos* del significado o de la conciencia, deseados por las jerarquías de Seres o Pensadores Espirituales, creadores de los planes/planos y proyectos de evolución, de acuerdo con las leyes y reglas psicomatemáticas.

\*

Según este modelo de conocimiento de la realidad, las causas de cada acontecimiento residen en el Cielo, la esfera y bóveda común a todos los mundos o globos menores: *aparente, cualificada y viva*.

Si queremos comprender el verdadero significado de nuestras vidas como género humano, entonces tenemos que dirigir la vista a nuestro Planeta, nuestro hogar más próximo; luego extender nuestra mirada al Sistema Solar; después a su «globo» mayor, el sistema de constelaciones en el que estamos, para luego llegar al brazo galáctico del que formamos parte (el Brazo de Orión), a toda la Galaxia, a su Grupo local, y así sucesivamente, proyectando el rayo de nuestra visión en dirección a la Esfera infinita.

Es un procedimiento natural y legítimo; de la misma manera que cuando queremos comprender el papel específico de un átomo, tenemos que volver a la función de la molécula de la que forma parte, de la célula, hasta llegar, en el caso de un organismo humano, al órgano, que forma parte de uno de los sistemas funcionales o estructurales de todo el organismo, para llegar finalmente a la unidad-hombre: que es, a su vez, un átomo de la humanidad.

Las investigaciones sobre nuestra Morada celeste y sus movimientos parecen, por lo tanto, partir de la necesidad natural e irrefrenable de comprender quién o qué somos, de dónde venimos y adónde vamos. Y la perspectiva esotérica proporciona hipótesis lógicas y correspondencias analógicas, de lo universal a lo particular, que cada conciencia consonante puede verificar en sí misma, como un centro observador de experimentación y de cotejo por medición.

\*

Volviendo a la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo, también en términos filosóficos, siguiendo la estela de Platón, se puede afirmar, por ejemplo, que el Sistema Solar es una *forma*, y como tal es una expresión de una *idea*; es, o puede comprenderse así, como el fruto del Pensamiento de un Ser solar, al igual que la persona es el fruto del pensamiento del Alma o la conciencia superior.

La causa de los efectos visibles no es nada vago; todo lo contrario, son reinos precisos y exactos que deben ser investigados con la ayuda de medios apropiados, tanto objetivos como subjetivos, como siempre lo ha demostrado todo invento o descubrimiento científico.

Las extraordinarias evoluciones que ocurren en cada planeta serían, por consiguiente, el efecto de las *Ideas* difundidas por el Señor Solar, reformuladas *ad hoc* por cada Vicario planetario, con el objetivo de alcanzar su Propósito colectivo, de cumplir su Voluntad, que es a su vez una variación y un efecto de las Metas de Pensadores superiores.

Como ya se ha dicho y repetido, esto ocurriría por medio del Ciclo y las Direcciones, las *vibraciones* o puentes entre causa y efecto, entre lo invisible y lo visible, entre idealidad y apariencia.

Se ha supuesto, con una analogía razonable, que el proceso de manifestación, es decir, ese proceso en realidad instantáneo que conduce de la idea a la forma, sea de **naturaleza ternaria**:

- 1) Idea. Constituye la energía que proviene de un plano superior. Como enseñó Platón, las ideas son las causas de las formas y su modelo. Serían «centros de energía» enfocados por el Pensador Solar (a su vez, establecidos en niveles cósmicos más altos) en el cuarto plano *etérico* de su manifestación (7.4, o plano del alma, o búdico, o intuitivo, como lo denomina la tradición esotérica), y establecidos como arquetipos en el mundo *causal* de Fuego (en el primer nivel del quinto plano mental o manásico: 7.5:1). Juntos, estos niveles de energía constituyen el llamado *Mundo del Fuego*, que es cada vez más frío y etéreo (*etérico*) a medida que se asciende o penetra en lo invisible. Como afirmó el gran filósofo, se llega al *Mundo de las Ideas* por medio de una «segunda navegación». La *intensidad de la vibración* del instrumento de «contacto» debe ser la de los correspondientes planos de Sustancia: el pensamiento intuitivo.
- 2) Fórmula. Es un ente intermedio, y consiste en asociaciones de ideas. Las ideas puras (los átomos) se agregan (en moléculas) para poder densificarse hasta el nivel de las formas. De esta manera comienzan a revestirse de un velo de sustancia ardiente. La idea de Hombre, por ejemplo, es el resultado de múltiples ideas agregadas, o átomos: en torno a la idea central y sostenedora de Humanidad se agregan muchas otras, como la Autoconsciencia, la Inteligencia, el Cotejo por medición, la Verticalidad, la Esencialidad, etc. Las *Fórmulas ideales* pueden ser capturadas por la conciencia *causal* (7.5:2-3), ese nivel de pensamiento abstracto, más allá de los circuitos mentales normales.
- 3) Forma. Continúa el proceso de transformación de la energía en fuerza, de los poderes en precipitados, llegando a las formas de pensamiento de la mente *concreta* (7.5:4-7), a aquellas emocionales (7.6:2-7), hasta llegar a las etéricas y físicas, o sea, las capas inferiores de materia gaseosa, líquida y sólida (7.7:2-7). La forma nace. Con esto, la manifestación, la Apariencia, se completa a través de los *Mundos sutiles* hasta el *Mundo concreto*; y la idea se materializa de una manera específica, apropiada a los lugares y tiempos dictados por el Ciclo.

*«Todo se construye primero en el Mundo del Fuego, de donde cae en un cuerpo sutil. Por lo tanto, todas las cosas creadas en la Tierra no son más que sombras del Mundo del Fuego. Ten en cuenta este orden de creación.»*<sup>13</sup>

\*

## 5) TRÍADA DE CICLOS

Estos diferentes estadios —en realidad unitarios— de ideación, formulación y formación por parte de los Pensadores del Sistema Solar han sido asociados con otras tantas *clases de ciclos*.

La cualidad y la sustancia de los diversos ciclos serían, por lo tanto, diferentes, de acuerdo con la tensión del Pensamiento causante.

El Pensador solar, cuya conciencia es capaz (lo que se puede deducir por analogía) de captar las Fórmulas cósmicas, densifica estas energías en sus propias Ideas solares; estas se asocian en Fórmulas por medio de sus vórtices mentales y de los de las Entidades planetarias, o sea, los Formuladores: vórtices o espirales de energía que se reflejan, por correspondencia y conformidad, en los ciclos reales de sus vehículos, los Planetas. Estos *Centros Solares*, con sus ritmos y movimientos subjetivos y objetivos, difunden así las Ideas solares, asociándolas en Fórmulas, que finalmente se precipitan en Formas.

La hipótesis que surge es que esto sucede a través de:

- 1) el ciclo definido *sintético*,
- 2) el ciclo *compuesto* entre planetas,
- 3) el ciclo *simple* o planetario.

El primero está formado por el conjunto de movimientos de los planetas que encarnan las *Luminarias* denominadas «sagradas» por la tradición esotérica<sup>14</sup>; es decir, los mayores, en lo que concierne a la evolución; de ahí el nombre *sintético*. Es el más grande y poderoso; por lo tanto, es jerárquicamente superior. Gobierna las energías de las Ideas.

El segundo se origina por la acción de pares de *Luminarias*. Al ciclo compuesto le corresponde administrar las Fórmulas.

El tercero se refiere al ciclo determinado por la revolución de cada planeta individual en su plano orbital. Por medio de él, cada mundo, captando las energías que han sido difundidas en el sistema por los otros ciclos, crea sus formas específicas, respondiendo de manera peculiar, pero coordinada, a esos impulsos.

[Aclaración: Por comodidad de exposición, a partir de ahora se utilizarán los verbos en el presente de indicativo, y no en el condicional, como sería apropiado al tenor de una hipótesis; pero siempre todo se ha de comprender como un material posible para la reflexión, el estudio y la experimentación.]

### - 1. El Ciclo sintético de 840 años

El ciclo sintético constituye el *mínimo común múltiplo (m.c.m.)* de los períodos de revolución de todos los Planetas sagrados.

A continuación se indican los seis Planetas sagrados (el séptimo se identifica con *Vulcano*, una *Luminaria* aún no reconocida por la ciencia, muy cerca del disco solar), acompañados de sus relativos movimientos de revolución (relacionados o medidos en ciclos terrestres: días o años), que han sido redondeados según criterios armónicos de relación y cotejo por medición:

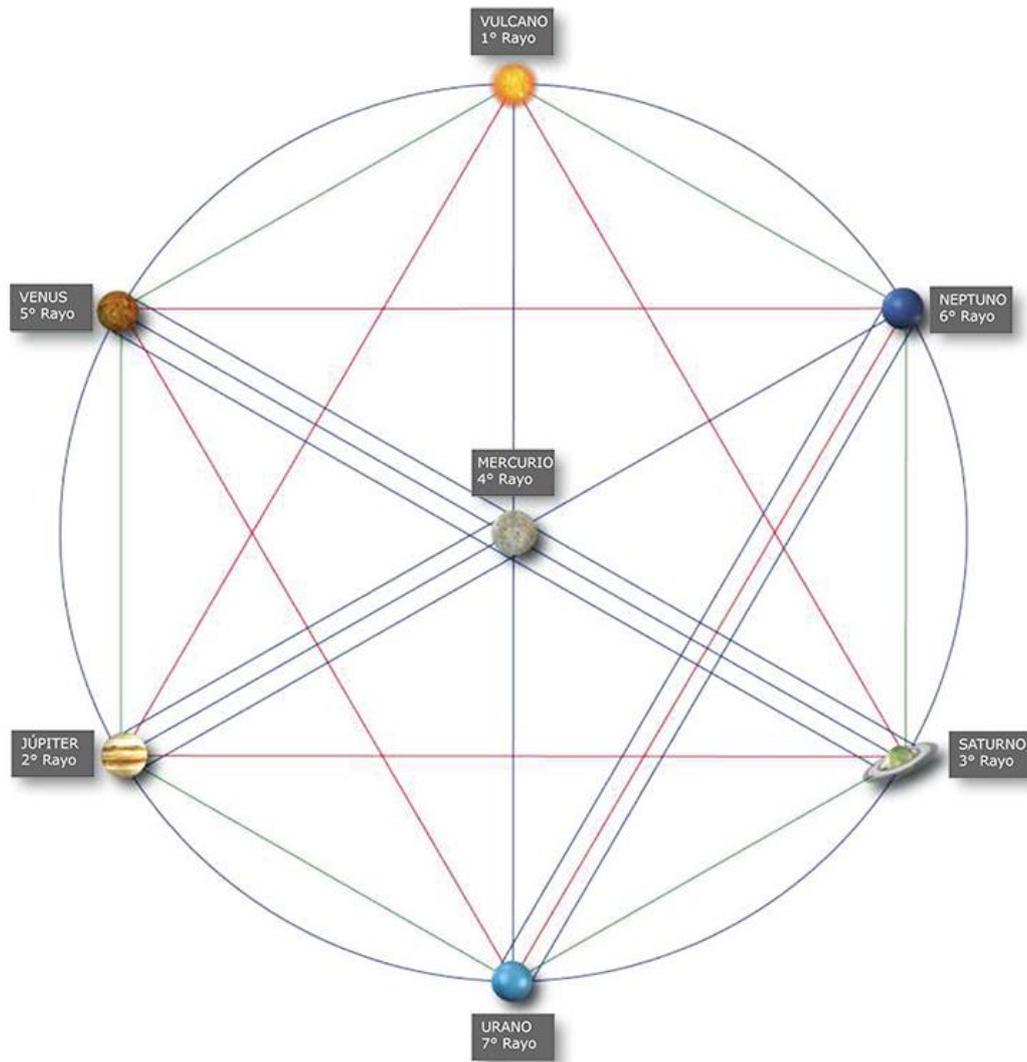
[Vulcano: 19 días (?)]  
Mercurio: 90 días  
Venus: 225 días  
Júpiter: 12 años  
Saturno: 30 años  
Urano: 84 años  
Neptuno: 168 años

Este es el orden en el que los encontramos a medida que se van alejamos gradualmente del Sol, según sus siete órbitas.

Ahora reordenémoslos por segunda vez, eligiendo como criterio las Siete cualidades o funciones expresadas por tales Entidades solares, a saber, las orientaciones que la energía espacial (el espíritu) adopta en Ellos: *direcciones* denominadas los **Siete Rayos**:

- 1.º Rayo, Vulcano: Voluntad - Propósito - Centro de la cabeza
- 2.º Rayo, Júpiter: Amor - Campo - Centro del corazón
- 3.º Rayo, Saturno: Inteligencia - Plan - Centro de la garganta
- 4.º Rayo, Mercurio: Armonía - Modelos - Centro entre las cejas
- 5.º Rayo, Venus: Manifestación - Obra - Centro Sacro
- 6.º Rayo, Neptuno: Comuni3n - Ideales - Centro del plexo solar
- 7.º Rayo, Urano: Orden - Ordenamiento estructurado y met3dico - Centro raíz.

Pueden ser ordenados y relacionados, por simetría de Número, según los siete centros de una Estrella de seis puntas, para constituir el arquetipo espacial o psicogeometría del *Sistema septenario solar*:



Se ha dicho que el ciclo sintético es el resultado del *mínimo común múltiplo* (*m.c.m.*) de las revoluciones de los seis planetas. Al menos por ahora, de Vulcano no hay pruebas evidentes de un movimiento de revolución computable.

En Matemáticas, el *m.c.m.* expresa el más pequeño de los múltiplos comunes a todos los números dados; y el resultado es **840**. Dicho con otras palabras, iniciando desde cualquier momento, se necesitan 840 años (terrestres) para que todos los planetas que forman parte del cálculo se encuentren en la misma posición inicial, concluyendo así un ciclo «grupal».

En realidad, esta afirmación no es del todo exacta; en efecto, si quisiéramos controlar a través de las efemérides, encontraremos desplazados los planetas con respecto a sus posiciones de partida. Esto se debe al hecho de que los movimientos computados, como hemos dicho, son *armónicos* y no aritméticos, por eso se desvían de los astronómicos, aunque en porcentajes insignificantes. En segundo lugar, como ya se ha señalado, cada movimiento siempre es en espiral, de modo que ningún ciclo, sea cual sea su naturaleza, se cierra sobre sí mismo. Por lo tanto, incluso considerando los movimientos astronómicos, debemos tener en cuenta el avance normal, que en un período tan largo de tiempo, especialmente para los planetas más rápidos (y no solo para ellos), implica un desplazamiento de varios grados. Pero como puede intuirse, esto no invalida en absoluto el valor de la hipótesis.

La eficacia y la utilidad de los valores armónicos quedan demostradas por el hecho de que en 840 años hay un número entero de revoluciones (es decir, de ciclos armónicos) para cada planeta; así que los números puros de tales *medidas por cotejo* son:

5 revoluciones de Neptuno  
10 de Urano  
28 de Saturno  
70 de Júpiter  
1344 de Venus  
3360 de Mercurio

Por lo tanto, podemos considerar propiamente este ciclo de 840 años como el *primer ciclo sintético* entre las *Luminarias* sagradas<sup>15</sup>, capaz de resaltar su *factor de concomitancia o factor de cotejo por medición*, expresado por el número de vueltas contenidas: 10 para Urano, 70 para Júpiter, etc. Estos Números revelan, bajo la forma de correlaciones puras o intervalos armónicos, el tipo o cualidad del cotejo con respecto al mayor, así como la frecuencia o intensidad de movimiento de los diversos Centros Solares «en la unidad de Ciclo»; por ejemplo, el 5 y el 10 de Neptuno y Urano responden a la vibración del 5.º intervalo, la Tercera, o sea, del 5.º Rayo con respecto al Ciclo Madre, en el que cumplen así la función propia de la Estrella de cinco puntas, la función constructiva, formativa y proporcional de la Correlación aurea.

### - La elección del inicio

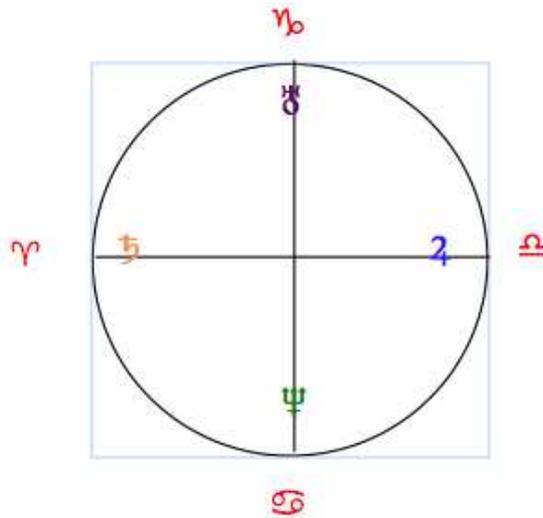
A fin de poder ver nuestro ciclo en funcionamiento, hay que elegir un punto de partida. Existe una regla de validez general fácilmente reconocible, a saber: un ciclo puede iniciar en cualquier momento.

Sin embargo, al mismo tiempo hay que reconocer que existen configuraciones espaciales o *psicogeometrías* que, mejor que otras, portan en sí mismas, y exaltan, el poder y la cualidad del inicio. En el ciclo anual, por ejemplo, no hay duda de que los solsticios y equinoccios corresponden a muchas puertas o puestas en marcha. Pero, entre los cuatro momentos, el solsticio de diciembre y el equinoccio de marzo han acentuado más esta cualidad de iniciadores, de propulsores, porque están asociados a piedras angulares cósmicas<sup>16</sup>.

Análogamente, es necesario trazar una configuración planetaria sistémica que contenga en sí cualidades similares, dicho con otras palabras, que sea energéticamente significativa.

El *punto de inicio* —aunque sea una elección arbitraria en el sentido que se ha explicado— cualifica el valor de todas las investigaciones y también las exploraciones y desarrollos subsiguientes. Volviendo al ejemplo anterior, si optamos por el solsticio de diciembre, el resultado obtenido determinará y realzará las cualidades más sutiles que se hallan ocultas en el ciclo. En cambio, si se elige el equinoccio de marzo, se acentúan las tendencias hacia la evidencia, las aperturas hacia la manifestación, porque el inicio es identificado con el momento del nacimiento externo, con la explosión de la forma.

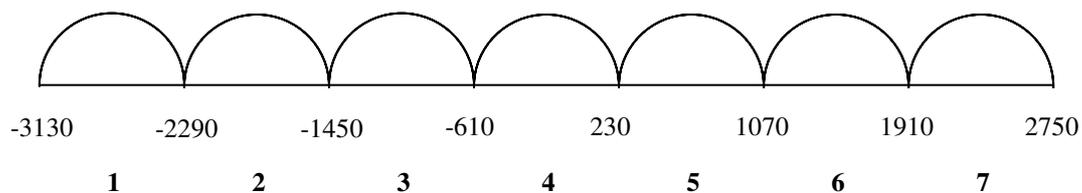
El año **1910** posee las características justas. Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, las *Luminarias* gigantes del Sistema Solar, se hallan en la así denominada *Cruz Cardinal*, la que está asociada a las piedras angulares cósmicas y que actualmente rige la Cruz de los cuatro inicios del ciclo anual (solsticios y equinoccios). Los cuatro Planetas *profundos*, como son denominados por el hecho de estar más alejados del Sol, pero también por sus lentos avances o por ser promovedores de causas persistentes y penetrantes, precisan el centro con sus intersecciones, liberando energía propulsora «en los cuatro ángulos del mundo»:



Toda la esfera del Sistema Solar está incluida aquí, asimismo debido a la amplitud de las órbitas planetarias implicadas. Se convierte en el escenario de un Corazón cuatripartito capaz de generar la potencia de un nuevo pulso o impulso solar<sup>17</sup>. Pero tal Cruz también es una antena, un punto de mira, una dínamo y una meta.

Partiendo de esta fecha y retrocediendo a saltos o ciclos de 840 años, en el sexto nos encontramos en el año 3130 a. C., más o menos el período que convencionalmente se considera el comienzo de nuestra historia, la que está documentada debidamente. Son los tiempos de los egipcios, los sumerios y los babilonios. Y hacia el futuro, es necesario agregar un último ciclo de 840 años, de 1910 a 2750.

Estos ciclos rítmicos han sido definidos como **Días Solares**, en analogía con el ciclo mínimo del día planetario; y el conjunto, la **Semana Solar**.



El haber identificado este ciclo nos permite estudiar la historia de una manera completamente nueva. En primer lugar, es posible indicar el número o la cualidad sustancial de cada época histórica. El período comprendido entre el 3130 y el 2290 a. C., por ejemplo, tendría las cualidades del 1; por lo tanto, está a cargo del propósito de todo el ciclo y equivale a la fundación de principios. Así como el 1, que contiene todos los demás números, las culturas de esa época ya contenían todo: los pueblos que vivieron en esa época remota no tenían nada de primitivo; al contrario, eran civilizaciones espléndidas y misteriosas (o más bien místicas), civilizaciones a las que todavía nos referimos para comprender nuestras raíces.

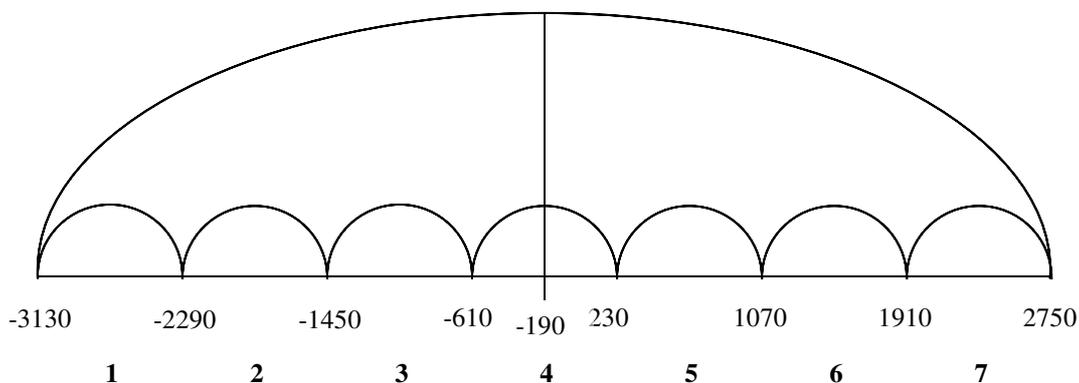
Solo para dar otro ejemplo, el quinto período (230 - 1070 d. C.) recuerda las cualidades del 5 y del intervalo armónico de Tercera. Por eso debemos esperar un gran énfasis dado a la ramificación según las polaridades complementarias (dualismo) y a la fijación de las formas de pensamiento en el nivel mental<sup>18</sup>. Históricamente coincide, de hecho, con la individualización cada vez más clara de dos grandes corrientes de fuerzas antagónicas, aunque en esencia complementarias: la Fe y la Razón

(la Religión y la Ciencia) o, dicho con otras palabras, la intuición y la mente concreta, la metafísica y la física, ya iniciada por la filosofía griega en el cuarto período central y crucial.

Examinar la historia a través de sus ciclos celestes también significa sacar a la luz simetrías precisas entre diferentes períodos, que de otra manera habría sido imposible identificar: el primer día recuerda al séptimo; el segundo tiene claras improntas en el cuarto y el sexto; el tercero se refleja en el quinto. Esas innegables semejanzas, esos recursos obvios también destacados por los críticos o los estudiosos ortodoxos, muestran así su posible origen de las improntas<sup>19</sup>.

El momento máximo de las energías del ciclo se halla en su apogeo, o sea, en el punto medio; es el estado en el que se equilibran el máximo de las energías ascendentes y el mínimo de las descendentes. Posee las propiedades del 4, el medio de entre los siete; propaga la armonía entre los opuestos, a saber, la belleza, el equilibrio y la simetría. Por eso, su tarea es reflejar las energías del ternario superior en el inferior, es decir, reflejar las tres primeras épocas en las tres últimas. Esta semana solar coincide históricamente con el período comprendido entre el 610 a. C. y el 230 d. C.: son los períodos griego y romano.

La cuarta época es el punto más alto del ciclo; y es innegable que las dos civilizaciones nacidas en él lo confirman. Todo florece en su máximo esplendor. De hecho, los fundamentos del pensamiento se focalizan por medio de la filosofía, que sondea —con una eficacia inigualable— en todos los campos. Tanto poder caracteriza por igual a Oriente y a Occidente. Al mismo tiempo, grandes pensadores y maestros recorren por diferentes horizontes de la tierra: Lao Tse, Confucio, Pitágoras. La doctrina de las Ideas, que moran en el cuarto plano de la Sustancia, es revelada al mundo por medio de Platón.



El apogeo de la cuarta era cae en el año 190 a. C. Por lo tanto, la civilización romana nace y se desarrolla en el período descendente. Sin duda alguna, comparado con el mundo griego, el mundo romano es más concreto, menos refinado espiritualmente; pero se erige por completo en la grandeza griega; hereda su cultura y conocimientos, y los manifiesta en formas nuevas y diferentes.

También en este Día Solar ocurren dos acontecimientos extremadamente cruciales, desde el punto de vista de la cultura interior, o espiritual, de toda la historia humana: la aparición del Buda y del Cristo.

Se dice que el Buda nació entre el año 500 y 567 a. C.; por lo tanto, en torno al comienzo de la cuarta época y al final de la primera mitad de la Semana Solar. El Cristo, quien confirma y enseña las Leyes del Amor junto con las de la Sabiduría de su predecesor, aparece en la fase descendente del cuarto Día, o bien, en el inicio de la segunda mitad de la Semana. El Buda ratifica y lleva a la gloria la primera mitad de la Semana, pasando luego el testimonio a su gran Hermano el Cristo.

Asimismo, por razones de simetría cíclica podemos, por lo tanto, aceptar la indicación del Retorno del Gran Maestro, anunciado por todas las tradiciones esotéricas, a saber: Él viene a

concluir lo que comenzó cuando vino por primera vez, al comienzo de la segunda mitad de la Semana Solar, y con tal objetivo reaparecerá al final de ese gran ciclo<sup>20</sup>.

Terminemos estas breves notas de análisis histórico con el período en el que estamos viviendo. Según la hipótesis, estamos en el Séptimo Día, el ciclo del surgimiento y del sometimiento a controles prácticos y cuidadosos. Por lo tanto, representa la finalización del gran ciclo de unos 6000 años, y está estrechamente ligado al 1, al Primer Día, que le corresponde expresar y realizar plenamente. No parece casual que el conocimiento histórico de Egipto, siempre ensalzado y relatado con narraciones heroicas, incluso por los antiguos, comenzara hacia finales del siglo XVIII. Primero el neoclasicismo, después las campañas napoleónicas; con el inicio de imponentes excavaciones se comenzó a hojear las páginas de ese antiguo y maravilloso pueblo.

Por consiguiente, en el séptimo día se ha de cantar victoria. Estamos apenas en el principio, roturando el terreno para poner los cimientos del nuevo templo.

Al dividir cualitativamente el séptimo Día Solar en 12 ciclos/meses de 70 años cada uno y en cuatro estaciones, lo que estamos viviendo en este comienzo del Tercer Milenio es el lento despertar, a saber: del invierno a la belleza de la primavera (año 2120). Por lo tanto, las energías de este momento ya no son más las energías crepusculares y cansadas del atardecer, como lo sugieren los signos de la degradación actual. Al contrario, reflejan la revuelta del suelo ahora agotado y la necesaria incubación invernal de las nuevas semillas que están germinando en lo invisible, para una próxima floración «universalizadora» (valor del Signo de *Acuario*, el de la Era entrante y del actual 2.º mes, 1980-2050, del 7.º Día Solar). Así pues, la Tierra se está preparando para participar y fraguar este triunfo inimaginable.

He aquí hay un ejemplo de cuán lejos nos puede llevar el estudio de los ritmos solares.

Como se ha dicho anteriormente, el ciclo sintético de 840 años distribuye, entonces, en el sistema las Ideas Solares, los principales centros de energía o imanes de la evolución, mientras que los ciclos compuestos los ensamblan en Fórmulas. Entonces, estas energías espaciales/espirituales llegan a tierra en el horizonte solar de cada Planeta (órbita), que las traduce en fuerzas aplicadas y, al final, en Formas.

De este modo, la historia humana también será uno de los frutos del impulso de estas energías; las *tendencias* de sus acontecimientos y formas velan y revelan la contribución y el papel, a nivel del reino humano, de nuestro Planeta en el gran Proyecto Solar.

### **- El ciclo de la precesión de los equinoccios**

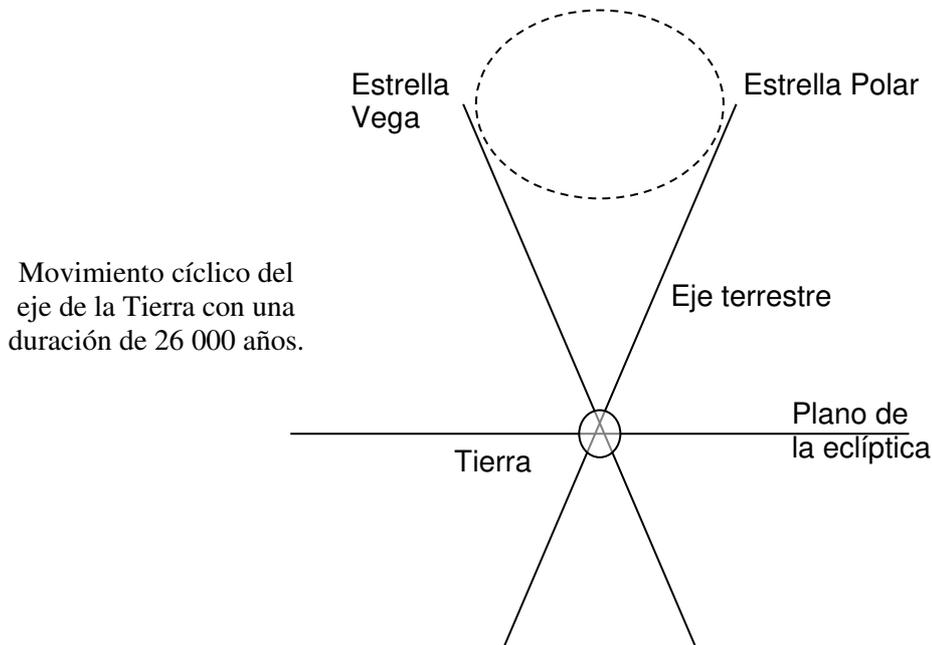
Antes de considerar los ciclos compuestos y los ciclos simples del sistema solar, es necesario introducir en este punto el amplio ciclo peculiar de nuestro Planeta, que distingue y caracteriza específicamente las energías entrantes; se trata del ciclo de la *precesión de los equinoccios*.

Si queremos comprender la naturaleza de los acontecimientos en un sentido causal, como estamos tratando de hacer, no podemos dejar de considerarlo, porque constituye la *cualidad básica* de la que todos los acontecimientos están impregnados en intervalos de unos 2000 años.

Como sabemos, nuestro planeta tiene un eje de rotación, permanentemente orientado hacia un punto del cielo, que actualmente es la *Estrella Polar*, en la constelación de La Osa Menor. Este eje no es simplemente un factor geométrico, como se diría normalmente. Si se reconoce que todo en el Espacio está vivo y dotado de cualidad, es decir, de funciones que expresan muchos principios, se puede hacer que el eje corresponda a la espina dorsal del planeta, a ese canal que encarna y

distribuye la voluntad a lo largo de una *dirección* precisa, pivote o piedra angular de la espiral giratoria del planeta.

Esta orientación estable del eje polar es, sin embargo, relativa. En realidad, como ya se ha señalado al enumerar la jerarquía de los ciclos, incluso esta dirección de los polos ejecuta un movimiento de rotación, un giro en 25 000 a 26 000 años: el eje de la Tierra hace un movimiento cónico, como el bamboleo de un trompo que va perdiendo velocidad. Esto significa que la dirección norte o sur indicada por el eje cambia a largo plazo.



En el pasado, en la época de los egipcios apuntaba hacia la estrella **Alfa Draconis**; en el futuro, en unos 13 700 años, por ejemplo, la brillante **Vega** será la nueva *estrella directiva*.

La consecuencia de este movimiento es la *precesión de los equinoccios*. La proyección del eje de la Tierra sobre la eclíptica determina los solsticios, los días de máxima o mínima luz, mientras que su perpendicular es la línea de los equinoccios, los días de máximo equilibrio entre el día y la noche, entre la luz y la sombra. Si el eje se desplaza, se desplazan también los cuatro puntos cardinales del ciclo. Cada año, el equinoccio se anticipa (es decir, precede) un poco a su propia posición. Cada 72 años más o menos se pierde un grado; por lo tanto, en más o menos 2160 años ocurre un cambio de Signo<sup>21</sup>, y se completa una revolución alrededor del zodíaco en unos 26 000 años (ver nota 6): es el llamado *Año Platónico* o *de Las Pléyades*.

Este es el ciclo que pone de relieve la actual discrepancia entre signo y constelación, entre astrología y astronomía. Durante el equinoccio, o primer día de primavera (otoño para el hemisferio sur), decimos que el sol está en Aries. De hecho, en esta fecha equinoccial, se lo veía desde la Tierra en la constelación correspondiente entre el segundo y el primer milenio a. C. Ahora, en este mismo instante, lo vemos cada vez más dejando atrás las estrellas de Piscis y elevándose en la región de Acuario, desplazado por consiguiente de varios grados (unos 30°, en términos astronómicos; pero de dos signos, en lo concerniente a la cualidad astrológica: Aries → Piscis → Acuario).

En una Semana Solar, que abarca como hemos visto unos 5800 años, este ciclo influye de manera determinante; constituye la cualidad de fondo de la energía espacial en la que se forjan todos los acontecimientos terrestres, cualidad que está determinada precisamente por aquellas

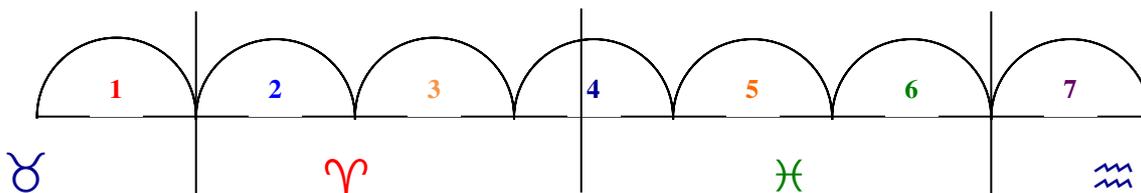
estrellas vistas desde el punto de inicio del acontecimiento, que es la piedra angular equinoccial de marzo.

Así, la historia conserva testimonios destacados de la sucesión de las eras, impresos en sus símbolos; por ejemplo, el Minotauro y el Buey Apis en las civilizaciones cretense y egipcia (El Toro, Tauro); las esfinges de carnero todavía entre los egipcios y la cabra en la historia judía (El Carnero, Aries); el pez de Cristo (Los Peces, Piscis) y el hombre con la jarra sobre la cabeza que se anuncia en el relato evangélico de la *Última Cena*, una referencia al servidor de Acuario.

Ya hay evidencias de la energía de la Era de Acuario que va surgiendo y que está difundida y mezclada con la energía «emocional» de la Era de Piscis que se halla en decadencia: los movimientos, las ideologías y las tendencias más dispares parecen juntarse, con o sin razón, bajo esta bandera común. Todos los acontecimientos terrestres están inmersos en estas nuevas aguas espaciales y todo el proyecto planetario debe ser, por así decirlo, actualizado. Acuario es el signo del servicio, de las energías grupales, de la universalización, de la comunicación (por «aire» o etérica), y difunde energías de quinta cualidad o quinto rayo, correspondientes al plano mental, a la ciencia, a las correlaciones correctas o áureas. En los próximos 2000 años, el hombre tendrá que aprender a *cooperar* de forma inteligente, global y conscientemente para secundar las nuevas energías que el ciclo entraña y para evitar sufrir las consecuencias de una contracorriente.

El hombre puede vivir consciente y armoniosamente en el planeta y en el cielo.

Desde el comienzo de la historia y la Semana Solar han ocurrido tres cambios de era; y en cada una de ellas se ha requerido adaptación e innovación:



El examen de este ciclo, que aquí solo se esboza, parece por lo tanto abrir muchas puertas para comprender el *propósito* de nuestro Logos planetario, reformulado constante y progresivamente en nuevas direcciones y proyectos evolutivos, e implementado de manera gradual a través de su precipitación en acontecimientos y formas en su actual instrumento de expresión, la Tierra.

Toda la Semana Solar, de la que el último y glorioso Día acaba de inaugurarse, se encuentra por tanto entre las dos constelaciones de **El Toro** y **Acuario**, que representan el alfa y el omega. Con sus infinitas direcciones trazan los dos brazos de una Cruz que cuadran el círculo del horizonte zodiacal del Año Platónico; y no solo eso, la transición actual de la era de Piscis a la era de Acuario prevé que la dirección del eje vital de los solsticios converja exactamente con la dirección entre el Sol y el Centro galáctico, entre las constelaciones de El Escorpión y Sagitario. Por lo tanto, son tiempos en los que los ciclos y direcciones cósmicos se entrelazan con los solares y planetarios.

Son tiempos únicos.

Las constelaciones de El Toro y Acuario corresponden a los dos signos de la *Cruz Fija*, Tauro y Acuario, que transmiten, de nuevo según las enseñanzas impartidas por la Astrología Esotérica, energías de cuarto (Tauro) y quinto rayos (Acuario). Estas son las energías fundamentales de la Armonía a través del conflicto y de la Construcción aurea, energías básicas que sostienen y nutren todos los acontecimientos planetarios de este cuarto de vuelta precesional, así también como de la actual Semana Solar. Son también los rayos atribuidos al *reino humano*; y se podría suponer la

existencia de una correlación de causa y efecto entre los dos, lo que sería un tiempo propicio para la evolución humana.

De todos modos, esto parece confirmar que toda la evolución de la raza humana actual se basa en la fusión perfecta entre el corazón (4) y la mente (5), entre el arte y la ciencia, entre la iluminación y el servicio, entre la centralización y la ramificación. Una vez más, los grandes Avatares mencionados anteriormente parecen encarnar la esencia de los dos Signos: el Buda, el Iluminado, recuerda claramente la Luz de Tauro; el Cristo, que vino por primera vez como Salvador (Piscis), y ahora se espera que sea el ejemplo modélico perfecto de Servidor universal.

\*

El estudio histórico de los ciclos, aunque todavía esté en un estado embrionario, ya ha revelado su gran valor y utilidad. Por medio de los ciclos parece posible no solo investigar las verdaderas causas de la historia, sino, como se puede imaginar, también rastrear el futuro. El hombre siempre ha cultivado esta sana aspiración con la certeza en su corazón de que, tarde o temprano, todo se da a los que piden y buscan con pura intención la verdad. Así, emprendiendo el camino con alegría y audacia se recoge el testimonio de esa larga trayectoria de investigadores que, a través de todas las épocas, han apoyado la evolución.<sup>22</sup>

## **- 2. Los Ciclos compuestos entre los planetas**

La manecilla del reloj cualitativo de las doce eras terrestres apunta ahora entre los signos zodiacales de Piscis y Acuario, lo que implica un clima de fuerte transición de valores caracterizados por la devoción, la emocionalidad y el deseo materialista, hacia otros que tienden a la globalización, a la mente científica, al servicio y a lo universal.

Para la Tierra, se ha de tener en cuenta estas cualidades subyacentes, puesto que inciden en los acontecimientos y en las formas de nuestra esfera planetaria. Y de acuerdo con la hipótesis, ambos son fuerzas que han sido transformados por el Ente planetario a partir de los cuantos de energía de las Fórmulas decretadas y ensambladas por los **Ciclos compuestos** planetarios.

Teniendo como telón de fondo este aspecto global terrestre y, también, el Séptimo Día Solar como director de orquesta, adentrémonos pues en los detalles de los principales Ciclos del Sistema Solar para presentar las partituras que conducen sus armonías y melodías constructivas.

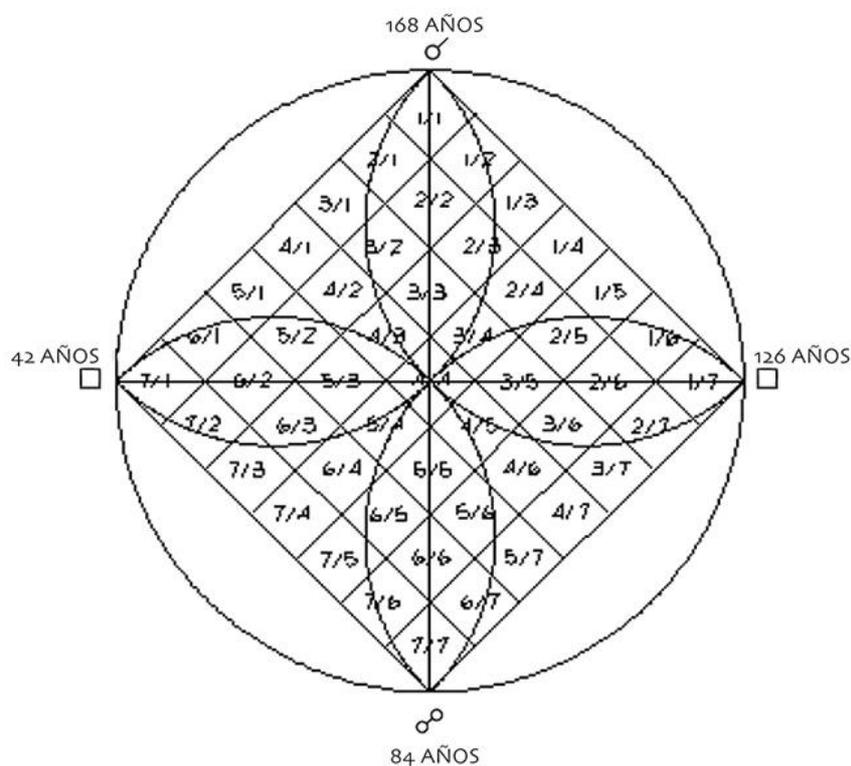
También se proporcionará en fórmulas de pensamiento un intento de descodificar estas arquitecturas de sonido y luz establecidas por los Ritmos Celestes, con la audaz pero legítima intención de intuir, prefigurar y apoyar el Plan de la evolución planetaria y solar. A fin de admitir y aceptar tal *lectura del Cielo*, el estudioso tendrá que investigar y profundizar en los valores que son atribuidos, por la astrología (esotérica), a los Planetas, a los Signos y a sus correlaciones espaciales, una parte de esa *Ciencia de los Siete Rayos* que, especialmente para la mente «occidental», está respaldada y explicada por el código pitagórico de los intervalos armónicos. Entonces podrá discernir, y eventualmente confirmar en su corazón, la correlación analógica entre la *sintaxis* celeste y la del lenguaje humano, con la visión de afinar su propio instrumento solar con la Música de las Esferas e interpretar sus partituras.

\*

Entre los Ciclos planetarios, la jerarquía parece estar establecida con base en sus escalas de amplitud o profundidad, lo que implicaría no solo su esfera de influencia relativa y su capacidad de abarcar los ciclos menores, sino también la mayor o menor capacidad de sustentación de las causas y fórmulas persistentes.

Los posibles pares entre las siete *Luminarias* sagradas son **quince**; pero hay tres *Ciclos compuestos primarios*; el primero o mayor es entre:

1) **Neptuno (6.º R.) y Urano (7.º R.): *El cuadrado en el círculo***; es el ciclo que libera la *Comunión y el Orden Solares*.



CICLO DE URANO-NEPTUNO

Neptuno y Urano *están en conjunción* cada 170 años (o 168, el año de Neptuno y el doble armónico del año de Urano); cinco veces en un Día Solar. Este impulso vital y causal, puesto en curso en el Espacio Solar, traza, conjunción tras conjunción, puntos o direcciones en el mismo Signo o en el siguiente; necesita 3600 años para tocar los 12 sectores del Zodíaco. *Siete* de estos giros de conjunciones primarios entre Urano y Neptuno están, por lo tanto, contenidos en un Año precesional terrestre: los siete Ciclos Urano-Neptuno parecen dividir la «Semana precesional de la Tierra» en siete Días o *sectores*.

Sus períodos de revolución (168 y 84) están en una relación de 2:1, o intervalo de Octava, que es sagrado para el valor del Campo; mientras que uno «sube y baja» cada 42 años, el otro «cuadra el círculo». Cada 42 años aproximadamente, sus relaciones angulares recíprocas (conjunción, cuadratura, oposición, cuadratura) trazan así los vértices de un cuadrado, el arquetipo cuya «simplicidad simboliza la quietud estática de la manifestación, siempre marcada por un cuaternario, que es la forma de las formas».

*Una figura cósmica tan grande, tan elemental y omnipresente, inscrita en el círculo (inexistente) del Zodíaco se asemeja al escenario montado concienzudamente para una*

*representación en la que el hombre, el cuarto Actor, opere la “cuadratura del círculo”, haciendo que la Tierra se asemeje cada vez más al Cielo, reflejando este en aquella, de acuerdo con su noble Función universal. (...) la ciudad cuadrada con cuatro puertas conecta lo exterior con lo divino inmanente: la estructura de los sistemas máximos o mínimos es una, y es una realidad universal. Ricos en estos conocimientos, entre el Centro, el círculo y el cuadrado se pueden trazar líneas seguras y experimentar nuevas formas constructivas.*

*Por ahora, contemplamos la hermosa visión, bajo la égida de Neptuno, el Señor de la comunidad solar, y de Urano, el Maestro de las jerarquías rituales.»<sup>23</sup>*

Las *Luminarias* sagradas Neptuno (6.º Rayo, en la 7.ª órbita) y Urano (7.º Rayo, en la 6.ª órbita) establecen, por lo tanto, el campo y la escena solares; con sus poderes y sus movimientos sincronizados renuevan las piedras angulares y las reglas de la Comunidad Solar, según las cuatro etapas de su Ciclo inscritas en el Zodíaco.

Su oposición en **1910** entre Cáncer y Capricornio, el comienzo del Séptimo Día Solar, se refleja en su conjunción en Capricornio en **1993** (la anterior fue en 1821, siempre en Capricornio, y la próxima será en Acuario en el año 2164), el impulso primario de los actuales ciclos del Sistema Solare; dicho en fórmulas analógicas: un nuevo ritmo iniciático estalló a finales del milenio de nuestro Planeta, llevando a un clímax la tensión acumulada a lo largo del siglo XX e iniciando el nuevo gran Ciclo de restauración y renacimiento.

La excepcional coincidencia entre el eje actual de los solsticios de la Cruz Cardinal y la dirección hacia el Centro Galáctico magnifica enormemente el poder y la relevancia de esta conjunción en el Signo iniciático de Capricornio, así como su anterior oposición (en 1910) a lo largo de esta Dirección cósmica primaria: la «tracción cósmica» pone fin a un ciclo, a su tipo de conciencia y a su calendario (Maya<sup>24</sup>), para comenzar otro mayor.

Poniendo en el vértice la conjunción entre Neptuno y Urano en 1993, comprendemos cómo estamos viviendo el cuarto de ciclo (precisamente de 1993 al 2035), en el que los Dos están descendiendo de modo concordante hacia el *valle* de Cáncer (ahora Urano está en Aries, del 2011 al 2018, y Neptuno en Piscis, del 2011 al 2025). De 1910 a 1993 Neptuno pasó de Cáncer a Capricornio, mientras que Urano completó un año suyo (de 84 años terrestres), de *cima* a *cima* (Capricornio): en el siglo XX, sus movimientos concordantes han destrozado las formas endurecidas del ciclo anterior y disuelto las convenciones, las costumbres y los hábitos; ahora, una vez terminada la fase demolidora de la acción, Neptuno favorece las nuevas combinaciones sociales, mientras que Urano consolida las nuevas reglas de convivencia general.

Las energías liberadas por el primer Ciclo *descienden de la Cima para reorganizar las Sociedades planetarias.*

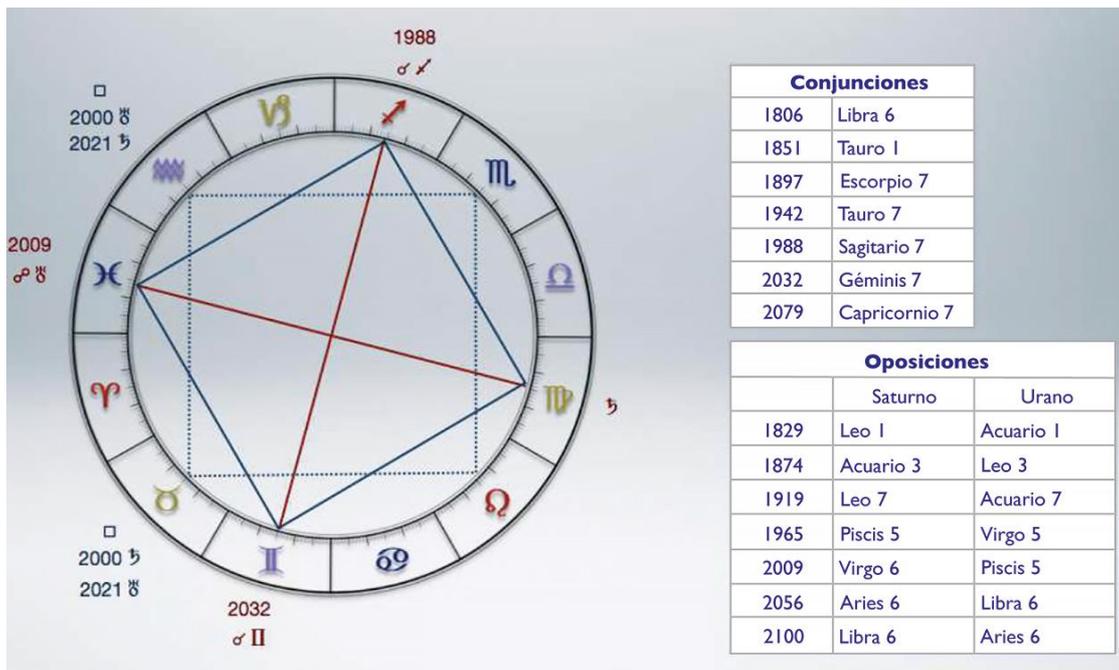
## 2) **Urano (7.º R.) y Saturno (3.º R.): *La cruz en el círculo*, el ciclo que otorga las *Reglas de la Síntesis.***

Urano y Saturno están en conjunción cada 43 años, 19 o 20 veces en un Día Solar.

El Ordenador solar (Urano) y el Proyectista solar (Saturno) trazan otra vez, con sus correlaciones angulares progresivas, la figura cuaternaria, pero en forma de cruz, puesto que dos aspectos iguales sucesivos (por ejemplo dos conjunciones) ocurren en Signos opuestos, «traspasando» el centro, interceptando así los seis ejes o direcciones de los opuestos zodiacales en un ciclo mayor de aproximadamente 300 años.

De hecho, mientras que las conjunciones del primer Ciclo trazan el punto, en el caso de este segundo Ciclo, trazan la recta, los ejes zodiacales: el Ciclo mayor *circula* y contiene; este secundario, *sube y baja*, poniendo en tensión los opuestos y sintetizándolos en el centro.

Actualmente, su oposición en el 2009 entre Piscis y Virgo fue un punto de inflexión entre las conjunciones de 1988 en Sagitario y del 2032 en Géminis, todos Signos de Cruz Móvil, o sea, de cambios. La Hélice de la Cruz Móvil mueve y nutre las nuevas reglas del Corazón, el centro de la vida en forma de cruz: *la Síntesis se obtiene en el Centro, entre los opuestos; y ahora lo hace por medio del movimiento, la transformación y la investigación incesantes*.



### 3) Saturno (3.º R.) y Júpiter (2.º R.): *Las estrellas de seis y cinco puntas*, el ciclo del *Plan* y la *Conciencia Solar*.

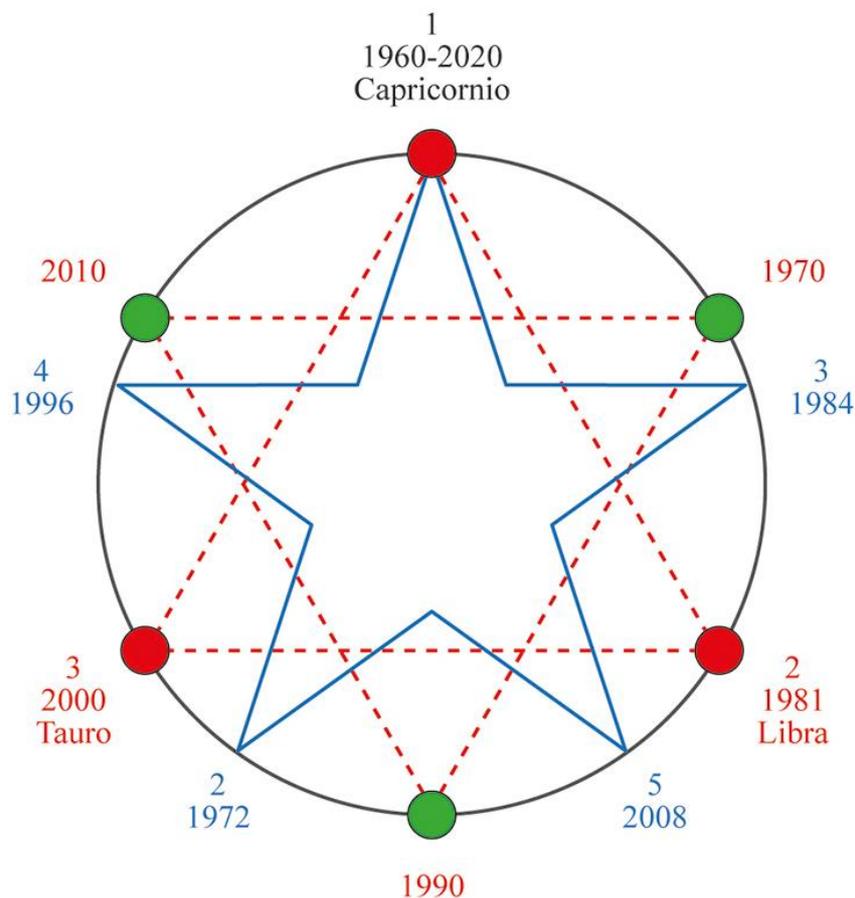
El tercer Ciclo, compuesto por Saturno y Júpiter, incide y elabora el *Plan de la Conciencia Solar* de acuerdo con las psicogeometrías sagradas de las Estrellas de seis y cinco puntas, que se forman cada **60** años, o sea, cada tres ciclos de 20 años, o tres conjunciones entre Júpiter y Saturno, que trazan en el círculo del Zodíaco el *Triángulo*, la primera superficie.

Este es uno de los más bellos y precisos descubrimientos en el estudio de los Ciclos y puede ser definido como *la unidad rítmica de la Conciencia Solar*, el pulso y la respiración solar, que cuenta 60 años terrestres, o **cinco** años de Júpiter (12) y **dos** años de Saturno (30). El número 60 es, de hecho, el mínimo común múltiplo de 12 y 30.

Este ritmo de pulsación del Triángulo superior solar (formado por Vulcano 1.º R., *Cabeza* – Júpiter 2.º R., *Corazón* – Saturno 3.º R., *Garganta*) tiene una relación de 1/14 con respecto al ritmo del Triángulo inferior (formado por Venus 5.º R., *Sacro* – Neptuno 6.º R., *Plexo Solar* – Urano 7.º R., *Base de la columna vertebral*. Ver pág. 17), que coincide con el Ciclo Sintético de 840 años. Por lo tanto, hay dos septenarios, o **14** Estrellas de 60 años en un Día Solar, o **42** conjunciones entre Júpiter y Saturno. Actualmente vivimos la **34.ª Estrella** del año 0, o Adviento del Cristo, precisamente la Estrella que va desde la conjunción en Capricornio de 1961 hasta la de Acuario del 2020. Si se acepta la hipótesis de la resonancia cíclica entre un año de la vida del Cristo histórico planetario (1.º Adviento) y esta unidad rítmica del Cristo solar, la posible correspondencia

entre su 34.º año final y la actual 34.ª **Estrella** solo puede producir un sentimiento sagrado de asombro y expectativa.

¿Es esta la *Estrella de la Resurrección* que elevará a toda criatura?



La Estrella de seis puntas y siete centros (también contando el centro del círculo), o *Estrella de la Vida*, está formada por las sucesivas discontinuidades entre Saturno y Júpiter a lo largo del círculo ideal del Zodíaco, siguiendo la circulación horaria: las conjunciones trazan el triángulo superior de la Estrella, mientras que las oposiciones trazan el triángulo inferior. Por lo tanto, cada diez años ocurre una conjunción u oposición entre los Signos; y los Vértices de la Estrella en el sentido de las agujas del reloj son precisamente las posiciones decenales de Júpiter en el Zodíaco.

A cada *Estrella de discontinuidad* de seis puntas entre Saturno y Júpiter le corresponde una *Estrella de continuidad* de cinco puntas, denominada la *Estrella de la Creación*; una psicogeometría que es revelada al considerar, al inicio de los cinco ciclos de Júpiter cada 12 años terrestres, las sucesivas posiciones de Saturno en el Círculo Zodiacal.

De hecho, en 60 años —el pulso rítmico básico del Plan Solar— «comienzan» tres Estrellas de la Vida y tres Estrellas de la Creación, que se originan de una conjunción entre las dos *Luminarias* cada 20 años.

Las Estrellas de la Vida también son denominadas las «Estrellas de las Causas» o las creativas (3, triángulo) de los impulsos discontinuos del Plan Solar, mientras que las Estrellas de la Creación gestionan la conformación de las Fórmulas y la conexión áurea entre los mundos (5, pentáculo).

Por ejemplo, tomando como referencia, en la *Cumbre* de la Estrella de cinco puntas, las conjunciones en **Capricornio** de 1901 y 1961, se observa que la conjunción sucesiva de esta «generación» de Estrellas será en **Acuario** (en el 2020); una vez más, en la conciencia planetaria es acentuado, también por esta *orientación* del Plan Solar, el Signo del *Servicio* y la *Hermandad*.

El Elemento *Aire* de sus conjunciones (en los Signos Acuario-Géminis-Libra) es la cualidad sustancial portadora de *Expansión*; y este Elemento es nuevo con respecto al Elemento *Tierra* (de Capricornio-Tauro-Virgo) de los últimos 180 años, cuya palabra clave es *Contacto*. Por lo tanto, cuatro Estrellas sagradas en la Cumbre en Acuario comenzarán en los años 2020, 2080, 2139 y 2199; y estos impulsos evolutivos conducirán a la Humanidad al *Servicio universal* por medio de la *conciencia grupal*.

En el período actual consideramos las Estrellas que comenzaron con las conjunciones heliocéntricas de Júpiter y Saturno en **Capricornio** (en 1961), en **Libra** (en 1981) y en **Tauro** (en el 2000), que en un siglo (1961-2060) conforman una estructura triádica de aspectos u orientaciones del Plan solar y, por lo tanto, del planetario.

\*

Todo plan o proyecto que pretenda ser *legítimo*, es decir, estar de acuerdo con las Leyes del Cielo, debe incorporarse a los Ritmos y Ciclos del Plan Solar. Comprender las corrientes y flujos de estas Estrellas establecidas por los Constructores solares revela las energías causales y operativas disponibles, hace posible adentrarse en los mundos y niveles, fomenta y ritualiza la imitación y la identificación con el Propósito celeste o global.

Tomar conciencia de ello es la forma más segura de leer los acontecimientos del pasado y las tendencias del futuro, y de este modo poder «estar preparados».

A semejanza del Cielo, el hombre puede —en su nivel menor y en sus empresas— establecer fechas primarias y secundarias; pero estas serán efectivas y significativas solo si están de acuerdo con las del Espacio.

La observación cuidadosa de estas señales pronto puede enseñarnos a hacer un mejor uso de la energía del Ritmo; y sin duda alguna, es preferible y más inteligente seguir el flujo que obstaculizarlo.

*De esto nace una liturgia luminosa que gobierna los elementos y mantiene abiertos los caminos y los cursos.*

\*

El cuarto ciclo de las dos *Luminarias* sagradas que quedan, **Mercurio (4.º R.)** y **Venus (5.º R.)**, traza las mismas psicogeometrías que Júpiter y Saturno (Mercurio : Venus = Júpiter : Saturno); pero su conjunción ocurre cada 4 a 5,5 meses, comparado con los 20 años de las dos mayores (escala 1:48). Por lo tanto, fueron concebidas como *factores de actualización*, o como las que se encargan de cuidar los detalles de la preparación y la ejecución áurea del Plan.

Entre las concordancias de los otros ciclos compuestos citamos todavía dos fundamentales: Júpiter traza cada 84 años (un ciclo de Urano) una Estrella de seis puntas, con sus seis conjunciones con Urano cada 14 años<sup>25</sup>; mientras que la Tierra y Venus trazan una Estrella de cinco puntas (en sentido levógiro) cada 8 años.

\*

También es necesario señalar los **ciclos compuestos de tres o cuatro**, los *acordes* o las *proporciones* entre las correlaciones planetarias; citamos las que se dan entre un Planeta «rápido» (como Mercurio y Venus) y un par de planetas «lentos», como Urano y Neptuno, o Saturno-Júpiter (20 años): el «régimen de conjunción» entre los tres planetas puede evidentemente ocurrir en cada término del ciclo mayor, y raramente ocurre entre tres *Luminarias* lentas.

O como **cuarteto**, el ciclo mencionado anteriormente entre Mercurio y Venus incorporado en un ciclo entre Júpiter y Saturno, en una *proporción de 4* establece un sistema de 7 x 7 conjunciones (cada 4,5 meses), o 49 pasos para lograr el cumplimiento del ciclo mayor.

Otro ejemplo de este tipo es el que ve las correlaciones entre Júpiter y Urano cada 3,5 años (conjunción, cuadratura, oposición, cuadratura), insertadas en el «marco» del ciclo primario Urano-Neptuno; también en esta *proporción de 3* tenemos 49 aspectos o *fechas* para llevar a cabo el impulso liberado por la pareja mayor.

Colocando en el Inicio la oposición Urano-Neptuno de 1910, he aquí los 49 pasos entre Júpiter y Urano (indicados por sus posiciones relativas en los Signos del Zodíaco) insertados en un cuadro «Lambdoma» de índice 7 (los Signos abreviados están en latín):

<b>1.1</b> 1910 LIB - CAP	<b>1.2</b> 1914 AQU	<b>1.3</b> 1917 AQU-TAU	<b>1.4</b> 1920 VIR-PIS	<b>1.5</b> 1924 SAG-PIS	<b>1.6</b> 1927 ARI	<b>1.7</b> 1930 CAN-ARI
<b>2.1</b> 1934 LIB - ARI	<b>2.2</b> 1938 AQU-TAU	<b>2.3</b> 1941 TAU	<b>2.4</b> 1944 VIR-GEM	<b>2.5</b> 1948 SAG-GEM	<b>2.6</b> 1951 ARI-CAN	<b>2.7</b> 1955 CAN
<b>3.1</b> 1958 SCO-LEO	<b>3.2</b> 1962 AQU-LEO	<b>3.3</b> 1965 GEM-VIR	<b>3.4</b> 1969 LIB	<b>3.5</b> 1973 CAP-LIB	<b>3.6</b> 1976 TAU-SCO	<b>3.7</b> 1979 LEO-SCO
<b>4.1</b> 1983 SAG	<b>4.2</b> 1986 PIS-SAG	<b>4.3</b> 1989 CAN-CAP	<b>4.4</b> 1993 LIB-CAP	<b>4.5</b> 1997 AQU	<b>4.6</b> 2000 TAU-AQU	<b>4.7</b> 2003 VIR-PIS
<b>5.1</b> 2007 SAG-PIS	<b>5.2</b> 2010 PIS	<b>5.3</b> 2013 CAN-ARI	<b>5.4</b> 2017 LIB - ARI	<b>5.5</b> 2021 AQU-TAU	<b>5.6</b> 2024 TAU	<b>5.7</b> 2027 VIR-GEM
<b>6.1</b> 2031 SAG-GEM	<b>6.2</b> 2034 ARI-CAN	<b>6.3</b> 2037 CAN	<b>6.4</b> 2041 SCO-LEO	<b>6.5</b> 2045 AQU-LEO	<b>6.6</b> 2048 GEM-VIR	<b>6.7</b> 2052 VIR
<b>7.1</b> 2055 CAP- LIB	<b>7.2</b> 2059 TAU-SCO	<b>7.3</b> 2062 LEO-SCO	<b>7.4</b> 2065 SCO	<b>7.5</b> 2069 PIS-SAG	<b>7.6</b> 2072 GEM-SAG	<b>7.7</b> 2076 LIB - CAP

Las armonías y melodías entre los Tañedores y los Pensadores Solares son incontables, pero nunca fortuitas o desordenadas: siguen diseños y leyes exactos, y nunca estáticos. Revelan la *dinámica celeste*, ese maravilloso mecanismo de vórtices magnéticos y sonoros que causan la organización de todas las formas dentro del sistema solar, asegurando su evolución regular y en conformidad con el Propósito general.

*Que el hombre prescinda de definir como casual lo que aún no comprende y que se dedique a explorar e investigar los signos y diseños del Orden celeste, más allá y dentro de sí mismo.*

### - 3. El Ciclo simple o planetario

El *Arte de los Ciclos* nos enseña no solo a vislumbrar los propósitos y cualidades que están involucrados, por consiguiente, a comprender el Plan Planetario y Solar, sino también a hacer realidad las Formas, siguiendo sus reglas y dictados. Al estudiar el ciclo, comenzamos a hallar los primeros indicios para responder a una pregunta fundamental: ¿Cómo se crea?

Se sabe que la creación se basa en leyes superiores que, según la hipótesis actual, utilizan el ciclo y las direcciones, los números en movimiento y la psicogeometría, para precipitar las ideas en formas manifestadas.

Reconociendo el papel que el Ciclo desempeña en dicha transformación, circulación, y en la distribución de energías y fuerzas en el Universo, queremos por lo tanto dedicar este capítulo a profundizar en su estructura *psicogeométrica*, abordando el conjunto de las direcciones y los alineamientos que contribuyen al desarrollo de cualquier movimiento circular.

Observar de esta manera los ciclos equivale a escudriñar los misterios del gran Libro de la Vida, es decir, a fundar una auténtica *ciencia de los ciclos*, comprendidos estos como la pulsación efectiva, la partitura y la escritura del Sistema Solar, y otros más.

Ciertamente existen una actitud adecuada y un código para descifrarlos, así también como una sintaxis que hemos de saber, términos que tenemos que comprender y un lenguaje que debemos aprender. Los ciclos —generadores de estructuras— deben a su vez estar estructurados, es decir, han de corresponderse con un proyecto jerárquico de energías que los establezca y, sobre todo, que revelan sus principios y funciones.

Por lo tanto, centremos nuestra atención en el ciclo ejemplar del sistema solar, el de las órbitas planetarias en el plano eclíptico, a saber, el *año*, llamado el **ciclo simple**: el creador de las formas planetarias.

La rotación de un planeta en torno al Centro solar es un acto simplemente sublime, y está lejos de ser obvio y banal. Por el simple hecho de que la espiral en movimiento se construye a sí misma y también las cosas, ella debe albergar las reglas y leyes de *un verdadero Arte de la construcción*, un modelo celeste del que se extraen todas las demás artes creativas de cada planeta.

Si ocurren como impulsos rítmicos con los que se perturba el Espacio, las revoluciones espirales de los planetas alrededor del Sol asumen el carácter de vibraciones y corrientes, sonidos y luces, palabras y colores, que se asocian y disocian en el plano solar de una manera siempre nueva; nunca reproducen la misma composición: la eclíptica es el plano estable de los cambios, actualizado constantemente por las variaciones de la posición de las *Luminarias*. Por medio de los ciclos, todo cambia; no solo las correlaciones psicogeométricas entre los planetas en movimiento, sino que principalmente cambia lo siguiente:

- el *centro* del sistema solar, el punto de síntesis de todas las direcciones establecidas por todos los puntos en movimiento en la periferia;
  - y asimismo esta última, interceptada o irradiada de modo alterno y variable desde el centro.
- Ambos se llevan a cabo gracias al «visor» de los planetas en tránsito.

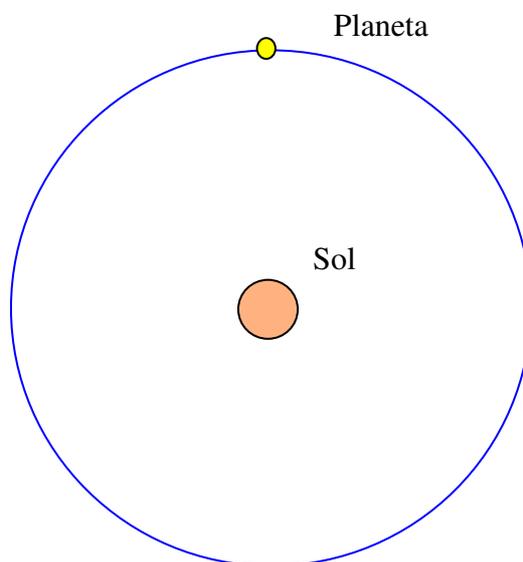
El estudio de los ciclos tiene en cuenta esta doble condición, porque es necesario. Considerar solo el «estado» y la posición del centro, o los de la periferia, es restrictivo, y corre el riesgo de no permitir ver las condiciones decisivas. Una *dirección* funciona en ambos sentidos.

Los puntos de partida de esta parte del estudio son, por lo tanto, el *centro* del sistema solar y su *periferia* extrema (la circunferencia «cualificada» por el Zodíaco), cuya correlación fundamental permite el diálogo entre los círculos de los planetas.

Dicho con otras palabras, es en la revolución de los planetas alrededor del sol donde se estudia la correlación entre el centro y el campo, y es en su intercambio mutuo que se reconoce la génesis del movimiento. Son dos energías que operan simultáneamente: rayos desde el centro y ondas desde la periferia, que también se dan en el centro de cada *Luminaria* e imponen la vibración y el desplazamiento de esta. Son reflejos de las dos grandes luces de los Orígenes cósmicos: los ciclos son movimientos de centros, pero los términos finales puestos en comparación son siempre el Uno y el Infinito. Y la pulsación polifacética y el movimiento de la conciencia son el fruto de ello.

\*

En términos geométricos, la estructura de un ciclo simple puede ser descrita por medio de algunos elementos esenciales: un centro (el Planeta) realiza una alineación de puntos (la Órbita) en torno a otro centro, mayor por su *esencialidad*<sup>26</sup> (el Sol), en el plano del Sistema Solar (la Eclíptica).



El acto de trazar un signo con un compás sobre una hoja de papel, muy simple en sí, refleja el realizado en el Cielo por las Conciencias superiores; en realidad, este acto requiere la síntesis de múltiples correlaciones de tensiones e impulsos, que en conjunto constituyen un sistema compuesto y articulado de energías. Con el fin de mantenerse en curso, el Planeta debe tanto *permanecer en el centro* como trabajar incesantemente en ello; ha de aprovechar las energías de las diferentes regiones espaciales y fusionarlas con su maestría de vuelo, transformándolas en trayectorias, en saltos celestes y en vuelos ingeniosamente trazados.

Así, como cualquier entidad viviente, su ciclo respira y renueva sus propias energías rítmicamente, las transforma y las devuelve al exterior cargadas de nuevas experiencias. El proceso es necesario e inevitable; y para asegurar la estabilidad y la salud de las criaturas que dependen del ciclo, ha de tener una regularidad mínima que sea capaz de garantizar orden y constancia al desarrollo. Por lo tanto, no es suficiente decir que el ciclo respira; adicionalmente hay que decir que lo hace de modo geométrico, gracias a la presencia de una entidad encargada de imponer un ritmo al Espacio y de organizarlo. En definitiva, debe existir un mecanismo generador de impulsos discontinuos, que a través de su acción determine la introducción *regular* de energía en el ciclo, proporcionándole vida, cualidad y dinamismo.

## - Las tres cruces del Planeta

Este motor planetario en cuestión, o el eje generador de la creación, es, de manera similar al que propulsa el mecanismo cardíaco, la **Cruz**, principalmente la que está conectada al eje de la Tierra:

1) Esta es su génesis: Si el eje del mundo se proyecta sobre la eclíptica, justo en el momento que se interseca con el Sol en el centro, se traza la línea de la *pedra angular* del ciclo que, junto con su perpendicular en el plano de la eclíptica, genera la cruz de los solsticios y equinoccios. Cuando en su propia trayectoria circular, la Tierra corta uno de sus brazos, en el ciclo se produce un acontecimiento instantáneo con efecto causal, que en el plano de la existencia es capaz de modificar la tendencia con la que la luz (y no solo la física) llega a la superficie. Los efectos son bien conocidos. En los solsticios, la luz invierte su propio movimiento en la dirección Norte-Sur de la Tierra. Gana terreno a la oscuridad hasta el solsticio de verano, y luego entra a la fase de retorno, que lleva al solsticio de invierno. Es una alternancia de energía lumínica que conoce su propio equilibrio en el eje de los equinoccios (noche = día), cuando el planeta corta el segundo brazo de la cruz.

La cruz de los solsticios y equinoccios es la *estructura inmutable* del ciclo anual del Planeta (sin tener en cuenta el movimiento precesional), la que fija la piedra angular, los cuatro ángulos del mundo; con su impassibilidad construye las puertas de entrada y salida para la energía (entre los ciclos superiores e inferiores de la respiración anual) y pone en contacto las causas y los efectos, los impulsos y los desarrollos, el ser y el devenir; establece la condición necesaria para que se manifieste un acontecimiento discontinuo o, viceversa, para que una forma pueda revelar y liberar su propia esencia o significado.

Por lo tanto, en lo concerniente a la energía, la **Cruz Inmutable** parece poseer la función vitalizadora y nutritiva. Por medio de ella el ciclo se nutre de las energías provenientes del Infinito y, de nuevo a través de ella, las energías regresan innovadas al Infinito. Este proceso merece una aclaración. Como es bien sabido, según la ciencia, el movimiento es un estado que «consume» energía; de lo que se deduce que el ciclo, que es un movimiento, siempre necesita energía nueva. Pero si el movimiento es el que consume energía, entonces, por simetría, lo que permanece (relativamente) inmóvil en el espacio la conserva. Y los brazos de la Cruz Cardinal o Inmutable son inmóviles, por su índole funcional; por lo tanto, no solo no consumen energía, sino que, siendo que las *direcciones* son infinitas debido a su naturaleza y están en el Infinito, mantienen toda la energía del Espacio «sin consumirla», que es infinita.

La Cruz Inmutable prepara así las condiciones necesarias para la realización del desarrollo cíclico a través de un ritmo regular y constante, por medio de las direcciones y tramas exactas, por dosis correctas de energía discreta, que son los impulsos y las metas.

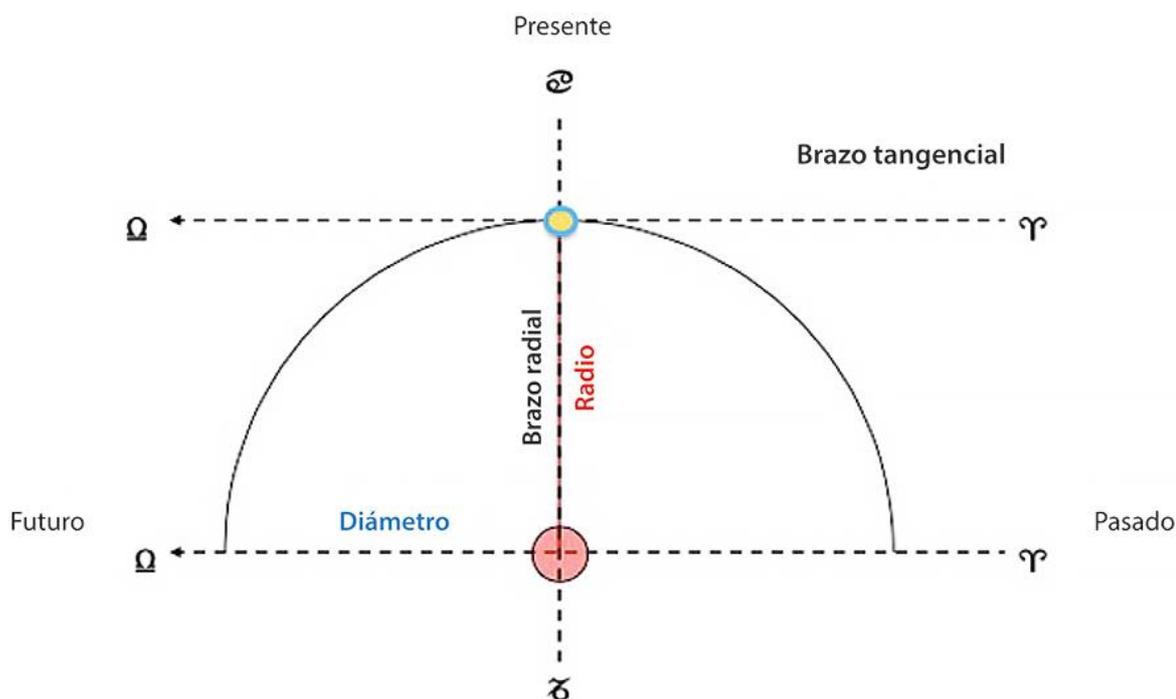
Sus direcciones son constantes. Constituyen la piedra angular; son impassibles y, por lo tanto, adecuados para evaluar los cambios; y son los *Ejes Cardinales* del «sistema de cualidad» del Zodíaco en el que se miden y descodifican las posiciones de todos los astros. Aquí se estima el progreso real de los desarrollos, aquí se prueban los puntos de crisis, así también como la efectividad y el logro de los objetivos. Esta Cruz es el asiento de las *coordenadas planetarias*, con las que el Planeta y sus conciencias miden el Espacio, y pueden cotejarse con él, con su realidad infinita.

\*

2) Cada ciclo anual, como una respiración del Corazón planetario en el Espacio Solar, inhala y exhala energía en estas cuatro fases, principalmente al inicio de cada giro, acumulando suficiente energía para lograr su propia consecución o *meta*. Por lo tanto, esta energía también constituye la tensión para alcanzarla de acuerdo con las dosis rítmicas, que aquí se verán en pasos de *cuartos de ciclo*. Esta «cuadratura del círculo», como regla para llevar a cabo la Vida cíclica, es de hecho una condición extraordinaria, dictada por la propia naturaleza del movimiento circular de un planeta: en cualquier punto del recorrido, la *Luminaria* no apunta a la siguiente sección de arco de su órbita, sino al lugar donde estará después de un cuarto de ciclo (!). El planeta ve una meta (en el brazo tangencial), la alcanza (en el brazo radial —exactamente después de un cuarto de vuelta—); ve otra (en el brazo tangencial). Y así el ciclo se desarrolla sin cesar, pero regularmente.

Por lo tanto, el planeta está crucificado en todo momento: una dirección lo vincula de modo constante al Sol, la otra guía su movimiento. La Cruz es móvil pero estable, siempre en equilibrio.

La **Cruz Estable** desempeña una función primaria específica, que es doble en sí misma, a saber: establece las metas y mantiene la estabilidad para alcanzarlas. Mientras que la Cruz Inmutable suministra la energía para cada etapa, la Cruz Estable identifica hacia dónde se ha de dirigir el ciclo y equilibra los impulsos para que el desarrollo pueda tener lugar.



La Cruz Estable, al fijar las metas, resuelve el contraste de una poderosa dualidad manifiesta: dondequiera que la *Luminaria* se halle, un brazo apunta al Presente y el otro el Futuro/Pasado. El primero expresa la voluntad de Ser; el segundo, el deseo de Devenir. Y los dos están unidos mágicamente en la línea espiralada de la órbita. Parece que un gran misterio se halla oculto en esto: de dos líneas perpendiculares —el deseo tangencial y la volición radial— surge la curva, la evolución del Ciclo, de la conciencia.

Ahora podemos comprender mejor cómo la «distancia» es, en realidad, una medida de *tensión* espacial entre los centros, perfectamente ejemplificada por el brazo radial de la cruz, el brazo de la Volición y del Presente. Él describe el círculo del planeta; es el radio del Ciclo y expresa la *diferencia de potencial* entre dos centros, tanto que determina la *intensidad de la corriente* que fluye en la *dirección*.

En cambio, el período de revolución mide el devenir, o sea, la revolución del brazo tangencial de la Cruz, el brazo que quiere e induce los cambios de dirección en el ciclo. También es una medida de tensión, pero de campo, no de corriente. Imprime *diferencias de cualidad* y, por lo tanto, determina la variación del «color» de la corriente energética del brazo radial.

El mecanismo reproduce lo que ocurre en los fenómenos electromagnéticos de las corrientes autoinducidas. La distancia, en cuanto diferencia de potencial, provoca una corriente en el brazo radial y, así, induce el campo magnético del brazo tangencial.

Esto es una dinamo. Cambia de dirección, modifica el flujo del campo magnético y a su vez induce corriente en el brazo radial.

El Ciclo se autoalimenta y evoluciona, y con él evolucionan todas las formas que dependen de él.

Estos conceptos geométricos, una vez que hayan vuelto al dominio del hombre, proporcionan una enseñanza. El término ‘recto’ del ángulo de la cruz, por ejemplo, no puede ser aleatorio, puesto que a la palabra ‘recto’ se le atribuye el significado de correcto y honesto. Por otra parte, etimológicamente deriva del término latino *rectus*, cuya raíz proviene del indoeuropeo \*reg, que se interpreta explícitamente como ‘recto’, y que funciona de puente para formar palabras como: ‘correcto’ (en el latín *correctus*), o ‘regla’ (en el latín *regūla*). El prefijo *de-* (en su forma latina *-de*) pauta un «orden o dirección descendiente». Este prefijo y el verbo latino *regere* se hallan en el verbo castellano ‘dirigir’ (latín, *dirigere*, de *regere* = regir, dirigir, gobernar). Así pues, la palabra ‘recto’ (del ángulo recto) alude al acto de dirigir, conducir.

Así el hombre está crucificado entre el Cielo y la Tierra. Se sostiene en la columna vertebral (el radio), extendida entre el centro del Planeta (nadir) y el Infinito (cenit), y de ella extrae energía para poder continuar; evoluciona fijándose metas progresivas, que mejoran su rectitud y capacidad para gobernar el entorno, físico, emocional, mental, ideal...

\*

### 3) Aún queda un último mecanismo por considerar: la **Cruz Variable**.

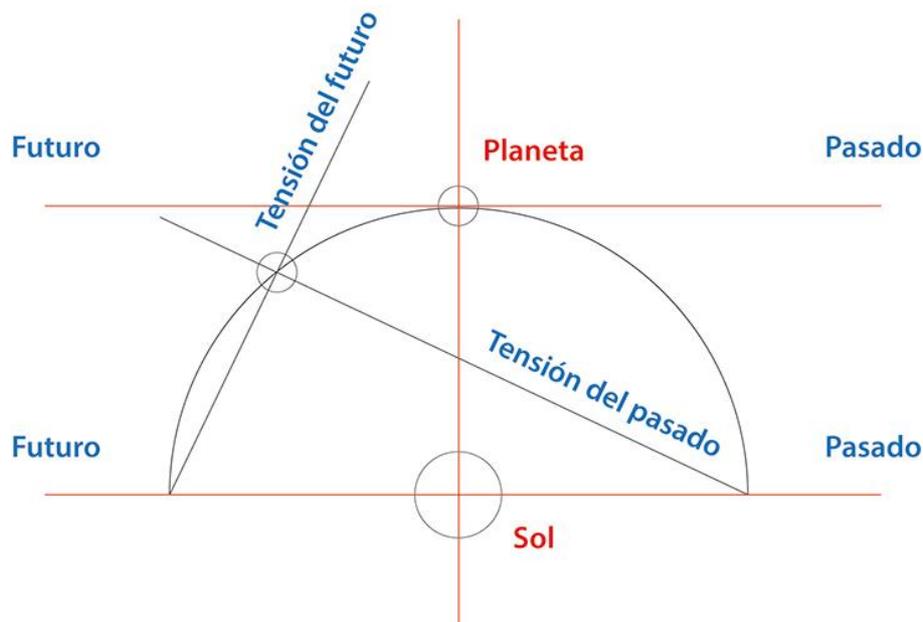
Con la Cruz Inmutable el planeta genera las discontinuidades, dirige y segmenta el campo de su avance, determina la entrada (y salida) de energía en el ciclo.

Con la Cruz Estable, él fija los objetivos y establece que el canon con el que uno debe avanzar en el desarrollo sea el cuarto de vuelta o, mejor, el *semicírculo*. De hecho, el paralelismo del brazo tangencial en realidad lo identifica con todo el diámetro del círculo; y en este arco, el planeta siempre se halla en el punto medio, en la conjunción de los dos cuartos de ciclo que actúan simultáneamente sobre su posición. Su posición está a medio camino entre dos puntos opuestos (o Signos, en términos cualitativos y astrológicos).

Desde el punto de vista arquitectónico, el planeta constituye la piedra angular de un arco de medio punto en el que los dos pilares están situados en los extremos del diámetro, mientras que el Sol brilla en el fuego y altar centrales. Estamos ante un verdadero acto de construcción, en el que las reglas geométricas son las mismas que las utilizadas para construir las bóvedas de las catedrales.

Habiendo establecido una meta con la Cruz Estable, a través de la que el planeta se beneficia del equilibrio en la parte superior de la bóveda, ahora es cuestión de comprender las tensiones que actúan sobre los puntos del arco a medida que él avanza hacia esa meta. A diferencia del elemento arquitectónico, en el que los impulsos responden a criterios estáticos, en el arco real del ciclo el planeta se mueve de manera continua de un punto a otro, y está sujeto a un equilibrio dinámico con respecto a los pilares del diámetro.

Por la conocida propiedad de los triángulos inscritos en una semicircunferencia, las *rectas* que conectan cualquier punto del arco con los pilares (es decir, con los extremos del diámetro) son siempre *perpendiculares* entre sí. Donde sea que se encuentre el planeta, en el trayecto que conduce a la meta, actúa una tercera cruz que vincula el movimiento a los puntos de inicio y fin del diámetro.



Después de la Cruz Inmutable y la Estable aparece una tercera sorpresa agradable que completa la dinámica del *ciclo simple*. Las propiedades de los brazos de esta cruz revelan su naturaleza. A diferencia de la Cruz Estable, en la que la orientación cambia pero no la tensión o las medidas (el radio siempre permanece constante), en esta tercera cruz los brazos no solo cambian las direcciones, sino que, sobre todo, se alargan y acortan, es decir, varían su tensión. A medida que el planeta se va aproximando hacia el objetivo del futuro, el brazo que apunta al pasado se alarga y el que apunta al futuro se acorta; en resumen, son cambiantes. Por lo tanto, esta es la cruz de las variaciones, o la **Cruz Variable**.

La función de la Cruz Variable está vinculada al desarrollo del ciclo; no tanto en lo concerniente a la definición de los objetivos, tarea de la que está encargada la Cruz Estable, sino al aspecto ejecutivo. De esta manera, se puede reconocer una jerarquía de funciones entre las tres cruces, lo que abre un campo de nuevas lecturas de sus naturalezas. La Cruz Inmutable quiere el proyecto y lo financia con su propia *energía*; la Cruz Estable lo lee e interpreta con su propia *visión* y *tensión*; la Cruz Variable lo ejecuta con su propia *fuerza*. Estas son tres actividades de la Inteligencia Planetaria, que desde los planos superiores sigue la realización del proyecto hasta su forma final.

El mecanismo, aunque sea simple en su dinámica, posee una extraordinaria precisión geométrica. Una vez comprendido esto, se puede aclarar la correlación por medio de la que el Pasado y el Futuro actúan sobre el ciclo y cuándo una meta puede ser declarada como concluida: *El Futuro no es un “tiempo” «situado en otro tiempo», sino un cuanto de energía definido y cualificado del ciclo, que se transforma en Experiencia cuando se convierte en Pasado; y este tampoco es, en esencia, un “tiempo” transcurrido.*

Por lo tanto, ya no es un concepto indefinido y vago, sino *un diámetro de un semicírculo*, en cuyo recorrido la energía de una meta se transforma en experiencia, hasta su cumplimiento.

La Cruz Variable es, por lo tanto, el instrumento que la Experiencia —el fruto, *en conciencia*, del ciclo— utiliza para crecer. Y una experiencia se la considera concluida cuando el futuro de un

diámetro se ha transformado en un punto y el pasado de un punto se ha convertido en un diámetro, conquistando así toda la energía del cuanto.

Por lo tanto, en el ciclo simple, el Futuro pasa al Pasado, y viceversa, no de manera aleatoria, sino geométricamente, por semicírculos u octavas; y en el punto medio (el Presente), la meta siempre es alcanzada por el origen (paralelismo con el diámetro).

\*

Después de haber evaluado las características de cada una de las cruces en un determinado momento del ciclo, ahora la atención se centrará en la visión de conjunto; y el objeto de la discusión será la dinámica del planeta y la acción simultánea de las seis *direcciones* de las tres cruces sobre el movimiento.

Una vez mencionado esto, se puede proceder a elegir el inicio de una meta. Se ha dicho que en cada instante la Cruz Estable establece metas y que, por lo tanto, el inicio puede estar en cualquier punto de la circunferencia. Pero asimismo se ha dicho que los momentos discontinuos en los que el planeta corta uno de los brazos de la Cruz Inmutable son particulares, porque son los momentos en los que entran las dosis de energía de los ciclos superiores, o la esencia del desarrollo formal es liberada al Espacio. Esta condición exige poner el inicio en uno de los cuatro momentos cardinales del ciclo; y, como se ha mencionado, principalmente en el Solsticio de diciembre (Capricornio, inicio oculto) o en el Equinoccio de marzo (Aries, inicio manifiesto).

*Los solsticios y equinoccios son los únicos momentos en los que las tres Cruces se convierten en una sola*, ya que las Cruces Estable y Variable superponen sus brazos a los de la Inmutable.

En el solsticio el diámetro fija un equilibrio perfecto; las fuerzas de los brazos de la Cruz Variable, ancladas al pasado y al futuro, son iguales.

Inmediatamente después del instante del inicio, la evolución prosigue. Las tres Cruces, de un estado de superposición, se separan; y de una vuelven a ser tres, hasta la siguiente discontinuidad.

\*

Las tres Cruces del movimiento recuerdan evidentemente las tres Cruces del zodíaco, como si fueran su reflejo en el ciclo. Las correspondencias son evidentes.

La **Cruz Cardinal** transmite las energías de 1.º, 3.º, 7.º Rayos; y la **Cruz Inmutable** es la cruz de los inicios y de la Voluntad; traza las discontinuidades y genera el Ritmo del ciclo. El brazo de los solsticios es equivalente al eje Capricornio-Cáncer; mientras que el brazo de los equinoccios, al eje Aries-Libra. Además, es precisamente con los actos equinocciales y solsticiales que comienzan las estaciones y la división de los Signos en el ciclo terrestre.

Son tiempos de *crisis*, es decir, de reorientación, de elegir nuevas direcciones.

La **Cruz Fija** se refleja en la **Cruz Estable**.

La primera transmite las energías de 1.º, 4.º, 5.º Rayos; la segunda es la Cruz de la tensión y la estabilidad. Se considera que el brazo radial sea equivalente al eje Leo-Acuario (1.º, 5.º R.), que rige la focalización en el centro, así como la ramificación y la circulación. El brazo tangencial refleja las energías del eje Tauro-Escorpio (4.º R.); es la mirada tensa hacia la meta; es la destreza de equilibrio del equilibrista, que resuelve las dualidades o los conflictos entre el futuro y el pasado, y lo hace en armonía, en el presente eterno.

Son tiempos de *tensión*, de centrarse, de focalizarse, de potenciar.

Por último, la **Cruz Móvil** vierte sus cualidades en las características de la **Cruz Variable**. La primera transmite las energías de 2.º, 4.º, 5.º, 6.º Rayos, que dotan de su propia naturaleza a la Cruz

de la Experiencia. Esta última transforma la energía y la sustancia espaciales entre el Futuro y el Pasado, y de esta manera satura el Espacio por octavas (2.º R.), lleva el planeta a un equilibrio dinámico (4.º R.) entre la tensión de proyección/expectativa y la fuerza de la memoria, y también conduce la alternancia y el movimiento entre el Futuro y el Pasado (5.º R.), crea valores en la conciencia por medio de la experiencia (6.º R.).

Se considera que el brazo de la memoria sea equivalente al eje Piscis-Virgo (2.º, 6.º), mientras que el brazo de la expectativa, siempre anclado al nuevo objetivo del futuro, corresponda al eje Géminis-Sagitario (2.º, 4.º, 5.º, 6.º).

Son tiempos de *surgimiento*, de desarrollo dinámico, de construcción formal.

De este modo, el movimiento es gestionado y cualificado por los siete Rayos que actúan por medio de las Cruces, pero con diferente intensidad, dependiendo de la posición en la que se halle el planeta. El poder y la acción de la Cruz Inmutable prevalecerán a lo largo de las direcciones y en los Signos de la Cruz Cardinal; los de la Cruz Estable lo harán en los análogos de la Cruz Fija; y los de la Cruz Variable, en los de la Cruz Móvil.

\*

Habiendo comprendido que el ritmo y la geometría del **ciclo simple** enseñan el Arte de crear las formas, desde las superiores y mentales hasta las más concretas, veamos ahora en detalle sus principales *armónicos*, es decir, las divisiones internas, que son propiamente los pasos del proceso creativo, sus plazos fundamentales.

Como hemos visto, el Ciclo Simple de la Tierra es el círculo unitario de revolución, o *año*, llevado a cabo en torno al Sol, nuestro *módulo* básico para seguir la ilimitada Música Celeste.

En esto, la jerarquía de fechas considera el inicio del solsticio de cada año como la dirección primaria, y sus *divisiones armónicas* en 2, 3, 4, 6 o 12 partes como secundarias. De hecho, cada círculo o año «está rimado» principalmente por las dos fases de su respiración (ascendente y descendente) y así también de acuerdo con la división que pone de relieve los tres *ritmos creativos de la conciencia*, que desde el punto de vista astrológico corresponden precisamente al admirable mecanismo de las tres Cruces (cardinal/*crisis* - fija/*tensión* - móvil/*surgimiento*).

Además, hemos visto el mecanismo del Corazón planetario que genera las cuatro *discontinuidades* del ciclo (solsticios y equinoccios), la Cruz que «despliega» e implanta en el campo planetario la vida o los impulsos provenientes de los ciclos y direcciones superiores, y también que reabsorbe la esencia y el fruto de la creación. Cada cruz está compuesta por cuatro *tipos de sustancia*, llamadas *elementos* en astrología; o sea, cuatro modos de vibración de la forma, cada vez más intensos (tierra, agua, aire, fuego), sintetizados en el centro por la *quintaesencia* (éter).

En particular, hay que señalar que los cuatro impulsos cardinales están impregnados de una *cualidad* fundamental establecida cada año por el Signo por el que pasa el Maestro solar del Corazón, Júpiter (ciclo de 12 años: un Signo por año terrestre), que enseña así a la conciencia a expandirse y crear formas según ciclos de 12 Lecciones, reflejadas y, a su vez, distribuidas en los doce meses o fases del año.

Dicha *Cruz del Corazón planetario* sintetiza, por una parte, e introduce entonces en la Tierra toda la jerarquía de ciclos y las fórmulas superiores de acuerdo con cuatro impulsos vitales; por otra parte, al insertarse en el *color*, o el clima del año, define sus cuatro modos (estaciones); un modelo cuatripartito de todos los desarrollos cualitativos anuales (por ejemplo, el invierno con Júpiter en un signo de invierno como Capricornio será más «riguroso» que el invierno con Júpiter en Leo).

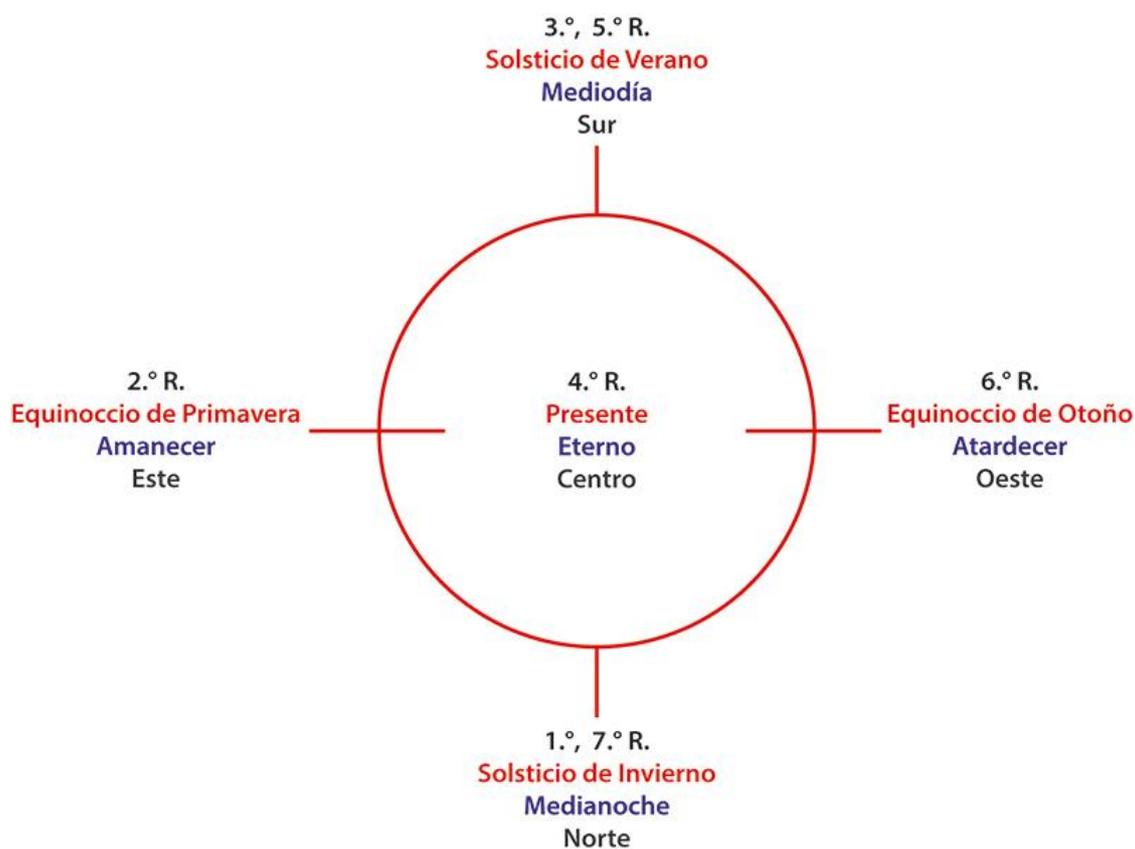
He aquí otra *cuadratura del círculo*, como se ha visto en los ciclos compuestos primarios, pero esta vez refiriéndose a la respiración anual del Planeta y su Obra de composición de Formas.

El hombre, imitando su Morada planetaria y las superiores, refleja a su medida estos ritmos y acciones en el ciclo, el *día*, la respiración menor planetaria, la rotación sobre su eje, o sea: el círculo o unidad rítmica mínima de la Jerarquía de las fechas.

Cabe destacar que el día es similar al «grado» del ángulo de 360°, como si se tratara de la unidad básica (el *tono*) o el gradiente, incluso cualitativo, del año.

¿Es el hombre el vector cualitativo de la Obra planetaria diaria?

En la *Cruz en el Círculo*, de hecho el ideograma o símbolo de la Tierra, así como de cada ciclo, se observa que los cuatro ángulos del horizonte (el *círculo de posición*) corresponden a las cuatro piedras angulares de cualquier ciclo (el *círculo en movimiento*), ya sea diario, anual o de cualquier tamaño. Es la *Cruz de la Vida* o del Corazón que en cada nivel cuadra el círculo y vehiculiza la Vida a la Forma, o viceversa, sublima la apariencia en esencia:



El tiempo es el movimiento en un espacio ordenado. El tiempo cíclico es un espacio rítmico.

De acuerdo con una liturgia, los Siete Rayos rigen las cuatro Puertas sagradas de su creación y también el Centro Creador, el «lugar» o estado del Ser y del Eterno Presente.

En estos cuatro ángulos del día, o del año, o de cualquier vórtice espiralado, la energía de todos los vórtices superiores afluye al Centro, al Corazón de la Entidad en cuestión, así como también al centro de todas sus formas. El Espíritu crucifica la Sustancia conforme a estas direcciones, y la libera, haciendo evolucionar en gran manera su conciencia, o su Sonido/Luz esencial.

Todo creador respeta estas cuatro etapas o direcciones primarias para vibrar al unísono con el cosmos e imprimir sus propias metas e impulsos.

En este sentido, sintetizando toda la intención de este ensayo sobre el tiempo cíclico o real, aprendiendo a leer los *Signos del Cielo*, se puede pensar en investigar, por ejemplo, para el año cuatro Fórmulas o *Palabras de Poder* que traduzcan al lenguaje las energías causales activas en estas cuatro Puertas sagradas.

Viviéndolas y encarnándolas en sí mismo, saturando el Espacio con cada una de ellas durante un cuarto de ciclo, contribuye de alguna manera, como cocreadores de los grandes Pensadores celestes, a impresionarlas y depositarlas en la esfera planetaria y en la conciencia de cada hombre. El Propósito y el Plan planetarios, que forman parte de otros superiores, pueden así revelarse gradualmente a la conciencia *bien orientada* del Hombre, una criatura que puede ser redescubierta como el fruto o la corona de la creación planetaria, a saber: Su «primera Forma», y primer reino, que puede autoiniciarse y elevarse al nivel de los creadores conscientes.

Parafraseando a Pitágoras, el Hombre, al *nombrar* las cosas, tiene el poder de darles vida. En el Cielo, las Fórmulas vivas de la Evolución están escritas para ser leídas. Depende de nosotros aprender gradualmente el arte de colaborar de manera coordinada y en conformidad con el Cielo.

¿Podemos arriesgarnos a perder la oportunidad de ser cocreadores conscientes de nuestros días y, en última instancia, de nuestro destino universal?

¿Es esto un derecho o un deber de la humanidad, o admirablemente ambos?

## 6) VALOR DEL CICLO Y DE LA DIRECCIÓN

En este ensayo, la investigación del valor del ciclo y de la dirección ha sido abordada de acuerdo con las claves numérica y geométrica, así como también las astronómica y astrológica, ya que parecen ser las más activas o convincentes para estos tiempos «mentales» y sintéticos; pero asimismo podría apoyarse en otros códigos, tales como los metafísicos, o antropológicos y psicológicos, o los físicos y fisiológicos, o incluso los místicos, o los simbólicos.

Cualquier entidad puede, tarde o temprano, ser conocida con base en estas perspectivas primarias indicadas por la comprensión esotérica, capaz de adentrarse en lo interior, más allá de la superficie.

El ciclo y la dirección son potencias creativas; son misterios vitales y espaciales, infinitos, ilimitados; sin embargo, pueden ser reconocidos en todo: en los signos geométricos, los símbolos, los significados, los proyectos, los movimientos, las vibraciones, las formas, los pensamientos. Por lo tanto, pueden ser parcialmente revelados o comprendidos.

Esta premisa es necesaria a fin de poder abarcar al menos un poco la amplitud potencial de la realidad, que no puede ser presentada o explicada por dogmas o sistemas de conocimiento cerrados o sectarios, sino por sistemas de perspectiva cada vez más inclusivos e integrados.

El corazón y la mente del hombre necesitan investigar sin cesar, de manera establemente dinámica y dinámicamente estable; y para ello necesitan una libertad ordenada, o verdad, que solo el Mundo de las Ideas conoce y afirma.

Según la clave geométrica, el ciclo es, en efecto, el círculo que un centro traza girando alrededor de otro centro, apoyado por una dirección radial. Pero también es una respiración, un

campo, la comprensión, el amor espacial que acoge; es el corazón cuatripartito, o la espiral creativa de la vida, o la evolución, o la conciencia, o algo más.

Según la clave numérica, por ejemplo, el ciclo se resuelve en el acto de máxima potencia y ligereza que implementa el  $\pi$  (*pi griego*), a saber: doblar las rectas y enderezar las curvas. La correlación entre los dos centros está, de hecho, definida geoméricamente por el diámetro o radio (sol-tierra) que, al girar, se transforma en la circunferencia (cielo) según la potencia de  $\pi$ , ese número trascendente, o infinito (3,1416...), que guía todos los movimientos rotatorios y espiralados.

Sin embargo, el ciclo también alberga otros Números sagrados; por ejemplo, su acción progresiva de actualización está asegurada por la ley de la espiral logarítmica, por cuyo medio la evolución avanza y también incrementa las formas de acuerdo con la ley de la *sección áurea* («el menor está al mayor, así como este está al todo»), que de esta manera determina las correlaciones y el desarrollo de cada forma en evolución.

Además, la correlación entre las metas progresivas, entre un cuarto de ciclo y el siguiente, está ciertamente gestionada por la *raíz cuadrada*, que resuelve la intersección de dos direcciones (a través de la hipotenusa), y trae «el cielo en el corazón».

Por último, las correlaciones armónicas (rationales) permiten comprender las energías o cualidades que están en juego en el ciclo, lo que ayuda a imitar cómo conformar las formas y reflexionar sobre ello.

La clave física, otra correspondencia, aborda el estudio del ciclo según el análisis de las energías y fuerzas que permiten físicamente esta revolución, de lo que se infiere que el equilibrio entre el empuje centrípeto y centrífugo, entre la fuerza gravitacional y la velocidad de escape (Ley de Atracción y Repulsión, según el esoterismo) explica el recorrido de cada órbita, ya sea de un planeta, de un sol o de un universo.

Su contraparte metafísica reconoce que trazar círculos en el cielo no es una sinecura, sino todo lo contrario: es la danza de la Vida, el resultado de un arte muy sutil que equilibra múltiples impulsos y direcciones, como vehículos de expresión de otras tantas Entidades o principios rectores.

El valor, o la esencia, de cualquier cosa está en el número, dice Pitágoras; está en la idea, dice Platón; está en el amor, dice el Cristo; está en Dios, dice el devoto. Todos dicen la verdad, porque ella tiene innumerables rostros o aspectos, que cambian según el *rayo*, o la perspectiva de la mirada, o la capacidad de responder: son innumerables pero ordenados, revelados o se hallan en lo más interior, evidentes o invisibles, según la posición evolutiva o cíclica del centro observador.

En pocas palabras, para aproximarse al misterio del ciclo y la dirección, para gobernar y ejercer el verdadero arte de la construcción, hay que *ser un maestro*:

- de la dirección de uno mismo (la espada de la mente),
- de su propio ciclo (la respiración, la existencia),
- de su propio corazón (la Cruz de la Vida).

O bien, dicho esto en clave psicológica, de la propia dosis de *luz*, *amor* y *poder*, los tres Aspectos primarios de cualquier cosa o misterio.

## 7) RITUALIDAD SOLAR

La Humanidad puede y debe aprender a proceder *a imagen y semejanza* del Orden Celeste, con un *aliento unido* a sus ciclos y un *ritmo unificado* con sus direcciones.

Así pues, cada verdadero servidor del Planeta solo puede seguir y tender a representar el Modelo solar y cósmico, siempre en conformidad y cotejándose con él. Aquí es donde radica su liberación.

En el *Arte del Ritmo* se halla su liberación, que es el acervo y la virtud del Hombre, hijo del Planeta, el Sol y el Cosmos.

Y el hombre aprende el ritmo de la Comunión con el todo por medio de la *conciencia grupal*, o *alma (buddhi o conciencia crística)*, para el esoterismo); ese nivel vibratorio del que se aprende el arte rítmico de colaborar de manera coordinada en la realización de un Propósito o Bien Común.

Un Orden o Sistema Humano que pretenda imitar y ser el reflejo vivo del Cielo afirmará en sí mismo y en sus obras la *Ritualidad Celeste* o de la *Vida Grupal*:

- en el ordenamiento estructurado y metódico de sus partes según los modelos y cualidades de los Números, y según las orientaciones del Cielo: este es el modelo de Espacio hecho vivo y activo en nosotros;
- en la celebración compartida e individual de los *Ritmos Celestes* (la jerarquía de los ciclos y las fechas que comprende, tales como las cualidades astrológicas, las discontinuidades y divisiones de los ciclos compuestos y del ciclo simple, para llegar a los puntos cardinales del día; todo ello a la luz del «presente eterno», omnipresente pero central): este es el nuevo modelo de tiempo hecho vivo y *presente* en la Tierra.

He aquí el intento de la humanidad de expresarse conscientemente en la Tierra como un **Grupo Solar**, alzando sus ojos al Cielo infinito.

De este modo, gracias al poder de la concordancia y armonía, se procede y avanza con el Cielo en el corazón, nuestro sol.

*El Cielo está en nosotros y nosotros somos el Cielo.*



---

## NOTAS:

<sup>1</sup> Existe controversia con respecto al origen etimológico del vocablo *tiempo*. Se lo relaciona con la raíz indoeuropea \*TEMP- (extenderse, expandirse, estirar). Sin embargo, otros estudiosos lo vinculan con otro vocablo latino diferente, *tempus, temporis*, que significa *sien*, de donde procede la denominación del *hueso temporal* del cráneo. Se piensa que la noción de *tempus* sería la de “extensión”, no en el plano espacial, sino en el temporal, lo que parece contradecirse con la noción primitiva de *tempus* en latín, que no es durativa y extensa, sino puntual o fraccionaria.

Es importante señalar la similitud con la raíz de la palabra *templo*. Nuestro vocablo *templo* proviene del latín *templum*, que era un recinto sagrado; su raíz indoeuropea es \*TEM-, que significaba ‘cortar’. Se ha de tener en cuenta que su significado primigenio no fue el de un *edificio religioso*. Se trata de un vocablo de la lengua augural. Los augures, que vaticinaban por medio del vuelo de las aves, delimitaban o “cortaban” un espacio cuadrangular en el bosque, donde observaban el vuelo de las aves. Con el tiempo consideraron estos lugares como espacios sagrados donde practicaban sus ritos religiosos.

<sup>2</sup> «(...) el tiempo y el espacio son simplemente *modelos de ideas para expresar la actividad cíclica de una entidad*». «Fuera de la manifestación, el tiempo no existe, y fuera de la objetividad no existen estados de conciencia.» « El tiempo ha sido definido como una sucesión de estados de conciencia.» (A. A. Bailey, *Tratado sobre Fuego Cósmico*, Ed. Lucis, pp. 249, 79, 246; vers. ingl., pp. 282, 63, 278)

<sup>3</sup> AGNI YOGA, *Mundo del Fuego I [Mundo Ardiente I]*, § 646.

<sup>4</sup> «La trayectoria del sol está inclinada unos 25° (grados) con respecto al plano de la galaxia y se dirige hacia una región de la constelación de Hércules, cerca de sus confines con Lyra. El sol oscila a través del plano de la galaxia con una amplitud de unos 230 años luz, y cruza el plano cada 33 millones de años [aproximadamente]. Sin embargo, este movimiento del sol en relación con su entorno estelar local no debe ser confundido con su movimiento alrededor del centro de la galaxia, puesto que todo el vecindario solar (incluido el sol) orbita alrededor del centro galáctico una vez cada 250 millones de años.» (Traducido del inglés)

(<http://web.archive.org/web/20071124131720/http://www.americanscientist.org/template/AssetDetail/assetid/21173/page/2?&print=yes#20970>)

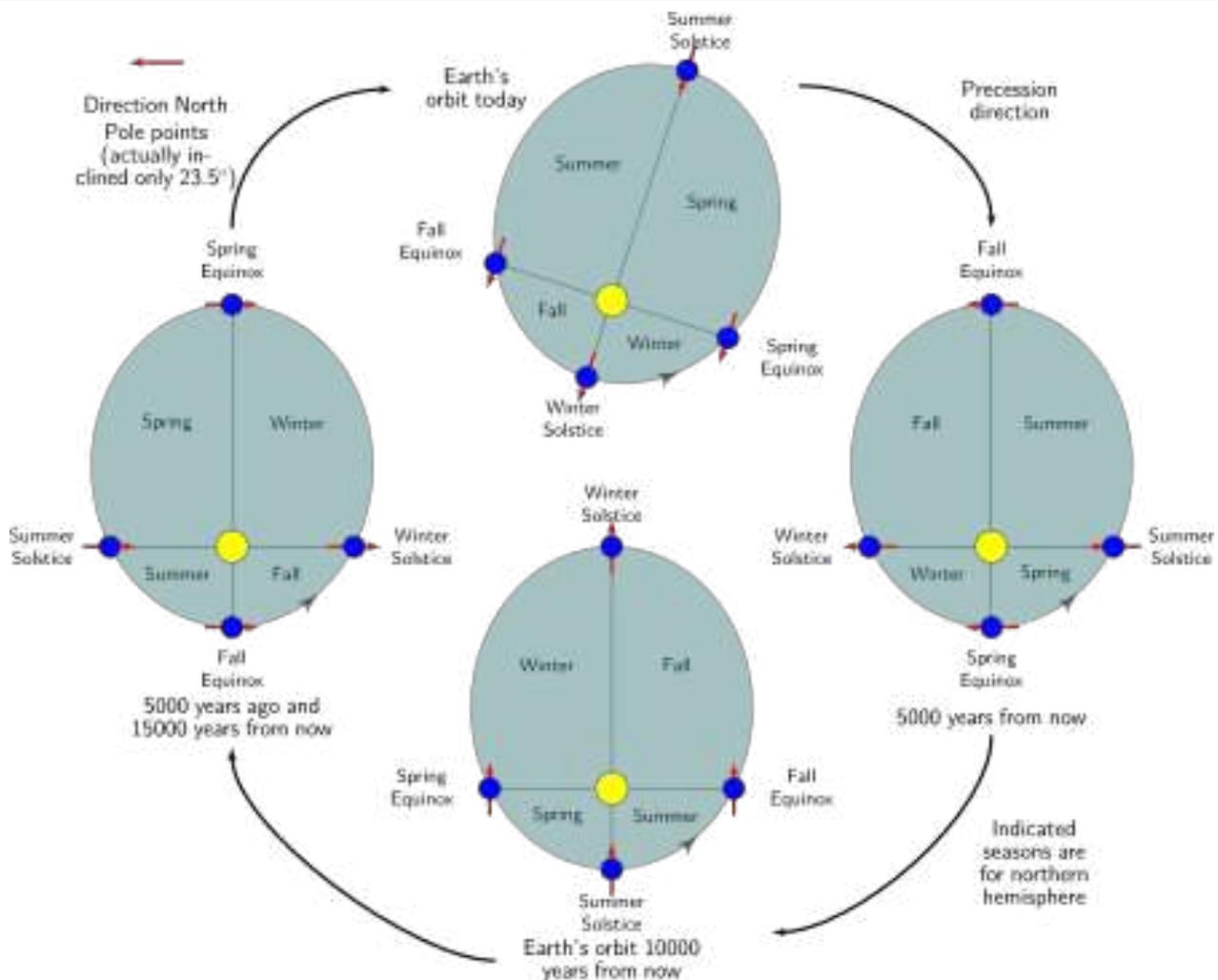
<sup>5</sup> Se ha de tener en cuenta los grandes ciclos mencionados por la Tradición Esotérica, siempre con propósitos de investigación y reflexión. He aquí una muestra de ello del “*Tratado sobre Fuego Cósmico*”, pp. 59-60; vers. ingl. 39-42): «Un día de esta larga vida de Brahma se llama Kalpa [el *día de Brahma* es igual a 4 320 000 000 de años siderales terrestres]; y un Kalpa es el lapso de tiempo que media entre una conjunción de todos los planetas sobre el horizonte de Lanka [= isla resplandeciente], en el primer grado de Aries, y una subsiguiente conjunción similar. (...) Las cifras antes mencionadas no son fantásticas, sino que están fundamentadas en hechos astronómicos, según lo ha demostrado el Sr. Davis en un ensayo publicado en las *Asiatic Researches*, y corroboradas por las investigaciones y cálculos geológicos hechos por el Dr. Kunt, ex presidente de la *Anthropological Society*, y también, en cierta medida, por las investigaciones del profesor Huxley.

Por muy extenso que parezca el período de Naha Kalpa, se nos ha asegurado que ya han pasado *miles y miles de millones* de tales Maha Kalpa, y *muchas más han de pasar*. Y esto en el lenguaje corriente significa que el Tiempo pasado es infinito y el Tiempo futuro también es infinito. El Universo es formado, disuelto y vuelto a reproducir en una sucesión indeterminada.» (*Bhagavad Gita*, cap. VIII, verso 19). Extraído de *The Theosophist*, Tomo VII, p. 115)

<sup>6</sup> Se podría suponer que este nombre fue acuñado en la época cuando el equinoccio de marzo coincidió con *Las Pléyades* (entre el 2170 y el 2250 a. C.), posicionadas entre las estrellas (y las Eras) de Tauro y Aries. Como se ilustrará más adelante en este documento, la **precesión de los equinoccios** (puntos de intersección entre la eclíptica y el ecuador de la Tierra, actualmente inclinados de 23° 27' con respecto a este plano orbital) es un movimiento de la Tierra que cambia lentamente, pero de manera continua (1° cada 72 años), la orientación de su eje de rotación con respecto a la esfera ideal de las estrellas “fijas” y, consecuentemente, también la de su ecuador o plano de rotación.

También hay otros ciclos relacionados con el movimiento recíproco de los planos de la eclíptica y el ecuador de la Tierra:

«Una revolución de la eclíptica se completa en **25 868 años**. Y, con respecto a nuestra Tierra, se calcula que el punto equinoccial retrocede 50' 10'' por año [50 minutos y 10 segundos por año]. Pero hay otro ciclo dentro de este: como el ábside avanza 11' 24'' por año [11 minutos y 24 segundos por año] en la dirección opuesta, este completa una revolución en **115 302 años**. El desplazamiento estimado del equinoccio y del ábside es la suma de estos movimientos, 61' 34''; y así el equinoccio vuelve a la misma posición con respecto al ábside en **21 128 años** [pero no con respecto a las estrellas fijas, que será cada 26 000 años más o menos]. (...). Cada uno de estos ciclos produce una influencia distinta en la raza de su tiempo.» (H. P. Blavatsky, *Antropogénesis*).



Además, «en cada año sideral [Año Platónico de unos 26 000 años], los trópicos retroceden del polo 4° en cada revolución de los puntos del equinoccio, mientras que el ecuador pasa a través de las constelaciones del Zodíaco (...); en la antigüedad la eclíptica cortaba el ecuador en ángulo recto» (*Ídem*, Nota a pie de página de la p. 549, Ed. Sirio; vers, ingl., p. 330-1). En los anales esotéricos hindúes se citan grandes Ciclos en los que el eje polar se encontraba en la eclíptica o perpendicular a ella, con un giro completo alrededor de un millón de años.

<sup>7</sup> Aquí surge la correlación fundamental entre los ciclos de **1, 10, 100, 1000, ...** y los del 4 o divisiones en cuatro: **1/4 o 2,5, 25, 250, 2500, 25 000, ... 250 millones, ...**; *el año terrestre, tomado como unidad de medida de los ciclos superiores, determina las potencias con base 10 del Número 25, o 5x5, las divisiones en cuatro de la unidad.*

<sup>8</sup> Del griego *psyché* = alma, espíritu, conciencia, y de *mathematikós* = deseoso de aprender.

<sup>9</sup> Ritmo (*rythmòs*) y número (*arithmòs*), en griego tienen el mismo origen, que significa disponer o hacer fluir el ritmo según un orden.

<sup>10</sup> Ver el documento “[El Sonido Creador](#)”.

<sup>11</sup> Del: “*L'Uomo sul Pianeta e nel Cielo*”, 1998, pág. 191 (inédito en italiano).

<sup>12</sup> La palabra *aether* [éter] es sinónimo de quintaesencia, o quinto elemento, además de los cuatro conocidos: tierra, agua, aire, fuego.

<sup>13</sup> AGNI YOGA, *Mundo del Fuego III [Mundo Ardiente III]*, § 445.

<sup>14</sup> La distinción entre planetas sagrados y no sagrados viene de la *Astrología Esotérica* del Maestro Tibetano. En ella, las *Siete Luminarias Sagradas* están indicadas como siendo siete Centros vitales del sistema solar, de manera similar al hombre, que tiene siete centros etéricos para asegurar en su microsistema el manejo de la vida, la conciencia y la forma. Ver “*Tratado sobre los Siete Rayos*”, Vol. III, *Astrología Esotérica*.

---

<sup>15</sup> Este “Día Solar mínimo” de 840 años es análogo al ya mencionado “Día de Brahma”, que es mucho más amplio. Ambos indican el cumplimiento y la facultad de reiniciar Ciclos mayores basados en la repetición de una configuración trazada por las posiciones astronómicas de los Planetas.

<sup>16</sup> En la Astrología Esotérica, estas direcciones están asociadas a los signos de Capricornio y Aries, y a sus valores de inicio oculto e inicio manifiesto, de Cumbre y Origen. En astronomía, actualmente corresponden a las direcciones hacia el Centro Galáctico o hacia el Polo Sur Galáctico.

<sup>17</sup> Hay estudios que prueban la relación entre las posiciones planetarias de los cuatro Gigantes con el ciclo del “baricentro” o pivote de equilibrio del Sol y el Sistema Solar (ciclo llamado “trébol” con un ritmo de unos 179 años), así como con el ciclo de la actividad solar (manchas solares). Para más informaciones, consultar: “[Del Sole e dell'attività solare](#)” (en italiano) y <http://articles.adsabs.harvard.edu/full/1965AJ.....70..193J/0000193.000.html> y <http://daltonsinima.wordpress.com/2010/07/>.

<sup>18</sup> El quinto intervalo que se crea en la serie natural de los armónicos superiores, propagados por cualquier Sonido, marca el nacimiento de los intervalos mayor y menor (terceras). Uniendo dos terceras, una mayor y otra menor, se logra la perfecta armonía del *acorde mayor*: el dualismo provoca en el Espacio la necesidad de la reunificación de los opuestos según acordes o *correlaciones áureas*.

El quinto plano de la Sustancia es el plano *mental*, que es doble: la mente abstracta o sintética trabaja con las causas; la concreta o analítica, con los efectos.

<sup>19</sup> De “*2000, Studio ciclico Sesta epoca*” (Texto inédito; solo en italiano).

<sup>20</sup> «El séptimo día prevé el Retorno del Cristo, que se cumple según la Regla, pero vivido como una anomalía histórica. El Supermundo interviene en la vida terrenal y la perturba radicalmente, pero sin violencia. Nada permanece como estaba, todo se transmuta, elevándose. Este acontecimiento está previsto, y fue predicho desde la culminación del 4.º Día Solar, en la época de la civilización greco-romana y del 1.º Adviento. Marca la fusión de dos mundos y el cumplimiento del Plan. Cristo no regresa “al final del mundo”, sino al final de la Semana, para la consecución del propósito de la Semana en cuestión. Por su naturaleza es inútil especular sobre este acontecimiento, que transfigura la historia y tiene lugar en los corazones. Solo podemos hablar de ello en términos de óptimo y máximo (...)» (Ídem, escritos inéditos, p. 364).

<sup>21</sup> Se ha de recordar que cada signo tiene una amplitud de 30°:  $72 \times 30 = 2160$ ;  $2160 \times 12 = 25\ 920$ .

<sup>22</sup> Para más información (actualmente solo en italiano), consultar: “*Estudio Cíclico de la Sexta Época*”, 2000; “*La Tierra en el Espacio Solar*”, 1995 (también en francés); “*Estudio Histórico de la Semana Solar*”; “*Estudio de los Ciclos Completos*”, 2001, escritos inéditos.

<sup>23</sup> De “[Il Sistema solare nello Spazio](#)”, pág. 134 (solo en italiano).

<sup>24</sup> Introducimos aquí esta convergencia con los cálculos de los mayas, puesto que sus cinco eras de 5125 años forman una estrella de 5 puntas en nuestro ciclo precesional, probablemente teniendo como punto de Inicio la dirección al Centro Galáctico. Así también opera la *era* (ciclo) entre Urano y Neptuno de 170 años en el Día Solar de 840 años. Estos son resonancias de número (1:5), resonancias de valor y función esenciales: Las cinco etapas y Orígenes, ¿son *procreadores* y *áureos* (Estrella de 5 puntas) del ciclo precesional ( $5 \times 5125$ ) y del Día Solar ( $5 \times 170$  [168])?

<sup>25</sup> Para más información ver: “[Il Ritmo del Cuore - Del Ciclo Giove-Urano-Nettuno - 2018](#)”, (solo en italiano).

<sup>26</sup> En términos de cualidad, sinónimo de *intensidad de vibración* o *potencia*. Lo que es más *central* es más poderoso.